



VOL. 66 | n.º 02 | 2025
EDICIÓN CENTENARIA

100 Años [★]
de REFORMA

the REFORMATION *herald*

El refuerzo final de Dios

La lluvia tardía y la culminación de la obra de Dios



Semana de oración, 11 al 20 de julio de 2025

Prioridades

Existen momentos en la vida cuando enfrentamos una situación urgente. En las horas finales antes del gran Éxodo de los hijos de Israel, el tiempo era corto; y, con respecto a la Pascua, se les dio las siguientes instrucciones divinas: «Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y **lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová**». (Éxodo 12:11 RVG, en negrita por énfasis añadido).

No había tiempo que perder, ni lujos como para relajarse tranquilamente sin tener los zapatos puestos, ninguna oportunidad para dejar de lado el cayado. Con apuro, el pueblo estaba por participar en esta cena simbólica. ¿Por qué?

Dios lo había explicado: «Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias; y haré juicios en todos los dioses de Egipto. Y soy Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y **veré la sangre, y pasaré de vosotros**, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando hiera la tierra de Egipto». (Éxodo 12:12-13, en negrita por énfasis añadido).

Era un asunto de vida o muerte. Así que necesitaban darle prioridad al tiempo que tenían conforme a las instrucciones que Dios les había dado.

¿Nos encontramos en situación similar ahora? «Porque he aquí, tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos;» (Isaías 60:2). ¿No estamos ahora enfrentando una gran oscuridad entre las multitudes que ingresaron en la confusión babilónica? «Y clamó fuertemente en alta voz, diciendo: ¡Caída es, caída es Babilonia la grande! Y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la abundancia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas**; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de las maldades de ella». (Apocalipsis 18:2-5, en negrita por énfasis añadido).

Una vez más: es un asunto de vida o muerte. Los reyes y negociantes que gobiernan la sociedad están enmarañados en una red confusa de una relación indebida con los que perpetúan esta confusión babilónica. ¿Cómo nos podemos asegurar de escapar totalmente de la trampa? ¿Cómo podemos seguir ayudando para que los demás también salgan libres de esta red?

A la fecha, hemos existido ya por unos 100 años. Gracias a Dios, por su gracia, que mucho se ha logrado; sin embargo, tampoco se ha logrado muchísimo. Y el tiempo es, en realidad, corto.

«La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe».¹

Así es, tenemos que apresurarnos. Tenemos que estar «redimiendo el tiempo, porque los días son malos». (Efesios 5:16). El derramamiento del Espíritu Santo en su plenitud se ha demorado mucho, ciertamente no por ninguna deficiencia en nuestro Dios perfecto, sino por nuestra propia apatía o dejadez por sentir hambre y sed del Espíritu, y claro, por prepararnos para su plenitud a través de Su gracia.

«¿Estamos abriendo las puertas del corazón a Jesús, al mismo tiempo que cerramos todas las entradas a Satanás? ¿Estamos obteniendo diariamente mayor luz y fortaleza, para que podamos perseverar en la justicia de Cristo? ¿Estamos vaciando nuestro corazón de todo egoísmo y purificándolo, como medida preparatoria para recibir la lluvia tardía del cielo?»²

Cristo nos ha dado benévolamente el camino a través de su crucifixión, resurrección y ascensión. Ahora, más que nunca, necesitamos desesperadamente el Espíritu Santo, y pedirlo fervorosamente debe ser nuestra máxima prioridad.

1 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pág.438.

2 *Maranata: el Señor viene*, pág. 93.

Publicación oficial de los Adventistas del
Séptimo Día Movimiento de Reforma

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren». *La Educación*, pág. 54.

Editora B. Montrose
Distribución y diseño D. Conceição
Traducción J. Wilke-Cabanillas

Sitio web: www.sdarm.org
Correo electrónico: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica con el propósito de enriquecer la vida espiritual de quienes buscan conocer más acerca de Dios. Esta revista se publica trimestralmente bajo la dirección de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, EE. UU.

Impresa y distribuida por Reformation Herald Publishing Association. Los manuscritos, consultas, cambios de dirección, suscripciones, pagos y donaciones se deben enviar a la dirección mencionada arriba. El franqueo de las publicaciones se paga en Roanoke, Virginia, 24022.

Precios de suscripción:

Estados Unidos: 18.00 USD; Internacional: 16.00 USD más costo de envío.

1 solo ejemplar: 4.00 USD más costo de envío.
www.subscriptions.reformationherald.com

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Envíe los cambios de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019. Vol. 66. N.o 2. Derechos Reservados ©, 2025 publicación de abril a junio.

Ilustraciones: Adobe Stock en la portada; Freepik en las págs. 4, 7, 9, 13, 17, 19, 28, 31, 34; Creative Commons las págs. 22, 27.



El refuerzo final de Dios

Cuando algo se refuerza es para fortalecerlo más con el fin de que no se rompa o quiebre, de otra manera podría sin duda fragmentarse bajo una presión extrema.

¿Y qué de nosotros? ¿Te sientes especialmente fuerte ahora mismo, o sea, física, mental y espiritualmente? En este tiempo incierto en la historia, todos los creyentes deberían tener una conciencia aguda de la fragilidad del ser humano y de sus limitaciones, por ende, de que necesitamos grandemente al Altísimo.

Dios en su misericordia sabe cuánto beneficio tendríamos de un fortalecimiento extra ahora mismo, por lo que al marcar el centenario de la organización de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma, reconocemos nuestra necesidad de tener su refuerzo final para terminar la tarea asignada a los fieles en los últimos días.

Mientras humildemente nos reunimos para celebrar este especial de semana de oración, debemos orar fervientemente por el derramamiento del Espíritu Santo en su plenitud. Esta "lluvia refrescante" es el refuerzo maravilloso que el cielo prometió y se otorga generosamente con condiciones sencillas.

Las lecturas del especial de semana de oración destacan esas condiciones y las bendiciones abundantes que se obtienen al recibir el Espíritu Santo por medio del poder de la lluvia tardía.

A medida que abordamos las lecturas basadas en el tema central *El refuerzo final de Dios* con la meta de cumplir de verdad con esas condiciones, abiertos y dispuestos para recibir este derramamiento, nuestra fe será ricamente recompensada. Hagamos también énfasis en compartir la gran bendición de estas lecturas con quienes pueden estar aislados o, por razones que solo Dios sabe, confinados en casa.

Que el Señor pueda generosamente responder el anhelo sincero de todos los que buscan seriamente este refuerzo y reciban su Espíritu Santo en la lluvia tardía durante este especial de semana de oración.

En esta edición

1 El flujo constante del aceite 4

2 La paloma celestial 9

3 Vasijas vacías 13

4 Preparación dietética 17

5 Libre de las fieras batallas 22

6 Fuerza en la unidad 28

7 Venciendo para vencer 34



El flujo constante del aceite

Viernes, 11 de julio de 2025

Compilado de los escritos de Elena G. de White

«Entonces el reino del cielo será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco eran insensatas. Las insensatas, tomaron sus lámparas, no tomando consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron, diciendo: No; no sea que no haya suficiente para nosotras y vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras. Y entre tanto que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Pero él, respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir». (Mateo 25:1-13).

El aceite como oro

«Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando venga y toque, enseguida le abran. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá y les servirá. Y si viene a la segunda vigilia, o aunque venga a la tercera vigilia, y los halla así, bienaventurados son aquellos siervos . . . Vosotros, pues, también, estad apercebidos; porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá».

Se nos amonesta que no defraudemos nuestras almas de los privilegios que el Señor nos ha otorgado a fin de que seamos ricos en la fe y herederos según la promesa. Debemos vigilar constantemente la venida del Señor. Los primeros síntomas de un letargo espiritual se deben vencer con seriedad, se debe resistir firmemente las primeras inclinaciones hacia la indolencia espiritual. «Sed templados, y velad;» es la exhortación del apóstol. Se debe emplear fielmente cada momento. «Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo». Se nos enseña a que trabajemos por nuestra propia salvación y la manera que debemos hacerlo se plantea simplemente así: «porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

Los que estén listos para encontrarse con su Señor deben mantener sus lámparas llenas del aceite de la gracia. Lo que distinguía las vírgenes insensatas de las sensatas era la negligencia en hacer eso. Tenían las lámparas, pero no el aceite; sus caracteres no podían resistir la prueba. Las vírgenes sensatas no solo tenían un conocimiento inteligente de la verdad, sino que a través de la gracia de Cristo, constantemente aumentaba la fe, la paciencia y el amor de ellas. Sus lámparas

Los que estén listos para encontrarse con su Señor deben mantener sus lámparas llenas del aceite de la gracia.

estaban recargadas por su vital conexión con la Luz del mundo. Y mientras las vírgenes insensatas se despertaban para encontrar que sus lámparas iluminaban tenuemente o caminaban así en la oscuridad, las vírgenes sensatas, con sus lámparas ardiendo brillantemente, entraron a la gran sala de fiesta, y las puertas se cerraron.

El aceite que las vírgenes sensatas usaron para llenar sus lámparas es el Espíritu Santo. «Y volvió el Ángel que hablaba conmigo, y me despertó como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un tazón sobre la parte superior, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él; Y sobre él dos olivos, uno a la derecha del tazón, y el otro a su izquierda... Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero, y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió, diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, mi Señor. Entonces Él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra».

Por medio de los seres santos que estaban alrededor de su trono, el Señor mantenía una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite como oro representa la gracia con la cual Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes. De no haberse vertido

su aceite santo desde el cielo a través del mensajes del Espíritu Santo, los agentes malignos habrían tenido control sobre los hombres.

Se le deshonor a Dios cuando no recibimos las comunicaciones que se nos envía. Así estamos rehusando el aceite como oro que de otro modo él derramaría en nuestras almas para comunicarse con quienes están en las tinieblas. Cuando se escuche el llamado: «He aquí, viene el esposo; salid a recibirle.», quienes no hayan recibido el aceite santo, quienes no hayan apreciado la gracia de Cristo en sus corazones, se encontrarán al igual que las vírgenes insensatas que no están listos para encontrarse con su Señor. No tienen en sí mismos el poder para obtener el aceite y sus vidas están destruidas. Pero si le pide al Espíritu de Dios, si lo suplicamos, como lo hizo Moisés, «Te ruego: Muéstrame tu gloria», el amor de Dios se derramará en nuestros corazones. Recibiremos el aceite de oro.¹

El derramamiento del aceite

Los hijos de Dios deben ser conductos para la manifestación de la más elevada influencia del universo. En la visión de Zacarías, se nos presentan dos olivos que están delante de Dios de los cuales fluye el áureo aceite por tubos de oro hacia el depósito del santuario. Este aceite alimenta las lámparas del santuario, para que emitan de manera continua una luz brillante y resplandeciente. Así también mediante los santos ungidos que están en la presencia de Dios se imparte a su pueblo la plenitud

¿Por qué no elegir a una persona por quien orar durante esta semana de oración? Hazle saber a esa persona que estarás orando por ella, y no te olvides de hacerlo.

En esta semana de oración, oraré por

Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Reflejemos la luz de Cristo mediante acciones prácticas:

de la luz divina, del amor y del poder, para que puedan comunicar a sus semejantes luz, gozo y refrigerio. Deben ser como conductos mediante los cuales los instrumentos divinos comuniquen al mundo la corriente del amor de Dios.

El plan que Dios se propone llevar a cabo hoy mediante su pueblo es el mismo que deseaba llevar a cabo mediante Israel cuando lo sacó de Egipto. Contemplando la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter. Y cuando la ley de Dios quede así manifestada en su vida, el mundo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios por encima de todos los demás habitantes de la tierra. **Los ojos del Señor observan a cada uno de sus hijos; él tiene planes para cada uno de ellos.**²

La luz esparcida

El mensaje de esperanza y misericordia ha de ser llevado a los confines de la tierra. El que quiere, puede extender la mano y asirse del poder de Dios, y hacer paz con él, y hallará paz. Ya no deben los paganos seguir envueltos en las tinieblas de medianoche. La lobreguez ha de desaparecer ante los brillantes rayos del Sol de Justicia. El poder del infierno ha sido vencido.

Pero ningún hombre puede impartir lo que él mismo no ha recibido. En la obra de Dios, la humanidad no puede generar nada. Ningún hombre puede por su propio esfuerzo convertirse en un porta luz de Dios. Era el áureo aceite vertido por los mensajeros celestiales en los tubos de oro, para ser conducido del recipiente de oro a las lámparas del santuario, lo que producía una luz continua, brillante y resplandeciente. Es el amor de Dios continuamente transferido al hombre lo que lo capacita para impartir luz. En el corazón de todos los que están unidos a Dios por la fe, el áureo aceite del amor fluye libremente, para brillar en buenas obras, en un servicio real y sincero por Dios.

En la inconmensurable dádiva del Espíritu Santo se hallan contenidos todos los recursos del cielo. No es por causa de restricción alguna por parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen hacia la tierra, a los hombres. Si todos tuvieran la voluntad de recibir, todos serían llenados de su Espíritu.

Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que

haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos.³

Cada uno es una vasija

Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas aparejadas y ardiendo, no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial.

Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. Diariamente están aprovechando las oportunidades de servir que están a su alcance. Diariamente están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad . . .

Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. **¡Contemplad al Hijo de Dios postrado en oración ante su Padre! . . . a todos aquellos que se entregan enteramente a su servicio les promete ayuda divina. Su propio ejemplo es una garantía de que la súplica ferviente y perseverante a Dios con fe—la fe que induce a depender enteramente de Dios y a consagrarse sin reservas a su obra—podrá proporcionar a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra el pecado.**⁴

¡Disponibles ahora mismo!

La totalidad del tesoro celestial aguarda que lo pidamos y recibamos, y a medida que nos llegue la bendición, debemos impartirla a nuestra vez. Así se alimentan las santas lámparas, y la iglesia llega a ser porta luz para el mundo.

Esta es la obra que el Señor desea que cada alma preparada realice en este tiempo, cuando los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, para que no soplen hasta que los siervos de Dios sean sellados en la frente. No hay tiempo para la complacencia propia. Hay que aparejar las lámparas del alma. De-

Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo.



ben recibir el aceite de la gracia. Deben extremarse las precauciones para impedir la decadencia espiritual, no sea que el gran día de Dios nos sorprenda como ladrón en la noche. Cada testigo de Dios debe trabajar inteligentemente ahora en el tipo de actividad que el Señor le ha señalado. Cada día debemos obtener una experiencia viva y profunda con respecto al perfeccionamiento del carácter cristiano. **Cada día debemos recibir el aceite santo, a fin de poder impartirlo a los demás. Todos pueden ser portales ante el mundo si lo desean. Debemos esconder el yo en Jesús, de manera que no se vea. Debemos recibir la palabra del Señor en forma de consejos e instrucciones, y comunicarla con gozo.** Se necesita ahora mucha oración. Cristo ordena: “Orad sin cesar”; esto es, mantened la mente dirigida a Dios, fuente de todo poder y eficiencia.

Podemos haber estado siguiendo por mucho tiempo el sendero angosto, pero no es seguro tomar esto como prueba de que proseguiremos en él hasta el fin. Si hemos andado con Dios en comunión con su Espíritu, se debe a que lo hemos buscado diariamente por medio de la fe. El áureo aceite que fluye por los tubos de oro nos llega proveniente de los dos olivos. Pero los que no cultivan el espíritu y el hábito de la oración, no pueden esperar recibir el dorado aceite de la bondad, la paciencia, la longanimidad, la cortesía y el amor.

Todos han de mantenerse separados del mundo, que está lleno de iniquidad. No debemos caminar con Dios sólo por un tiempo, para luego apartarnos de su compañía a fin de andar a la luz de las chispas que nosotros mismos producimos. Debemos ser firmes y constantes, perseverantes en los actos de fe . . .

La dispensación en la cual vivimos debe ser, para los que lo soliciten, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid su bendición. Es tiempo de que seamos más ardientes en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Se nos ha llamado a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto el derramamiento del Espíritu es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos emprendido esta tarea con todo el corazón.⁵

¿Estoy bloqueando el flujo?

El Espíritu Santo no podrá nunca ser derramado mientras los miembros de la iglesia alberguen divergencias y amarguras los unos hacia los otros. La envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicciones son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no intervenga. No hay nada en este mundo que sea tan precioso para Dios como su iglesia. No hay nada que él proteja con un celo más esmerado. No hay nada que ofenda tanto a Dios como un acto que perjudique la influencia de aquellos que le sirven. Él llamará a cuenta a todos los que ayuden a Satanás en su obra de criticar y desalentar.

Los que se hallan desprovistos de compasión, ternura y amor, no pueden hacer la obra de Cristo. Antes que pueda cumplirse la profecía de que el débil será “como David,” y la casa de David “como ángel de Jehová” (Zacarías 12:8), los hijos de Dios deben poner a un lado todo pensamiento de sospecha con respecto a sus hermanos. Los corazones deben latir al unísono. Debe manifestarse mucho más abundantemente la benevolencia cristiana y el amor fraternal. Repercuten en mis oídos las palabras: “Uníos, uníos.” La verdad solemne y sagrada para este tiempo debe unificar al pueblo de Dios. Debe morir el deseo de preeminencia. Un tema de emulación debe absorber todos los demás: “¿Quién se asemejará más a Cristo en su carácter? ¿Quién se esconderá más completamente en Jesús?” . . .

La transformación del carácter ha de atestiguar al mundo que el amor de Cristo mora en nosotros. El Señor espera que su pueblo demuestre que el poder redentor de la gracia puede obrar en el carácter deficiente, y hacer que se desarrolle simétricamente para que lleve abundante fruto.

Pero a fin de que cumplamos el propósito de Dios, debe hacerse una obra preparatoria. El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento. Él anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino mediante nuestra negación del yo. Cuando entreguemos el yo a Dios, nuestros ojos serán abiertos

Cada día debemos recibir el aceite santo, a fin de poder impartirlo a los demás. Todos pueden ser portaluces ante el mundo si lo desean. Debemos esconder el yo en Jesús, de manera que no se vea.

para ver las piedras de tropiezo que nuestra falta de cristianismo ha colocado en el camino ajeno. Dios nos ordena que las eliminemos todas. Dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. Santiago 5:16. Entonces podremos tener la seguridad que tuvo David, cuando después de haber confesado su pecado oró: “Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti”. Salmos 51:12.

Cuando la gracia de Dios reine en el interior, el alma quedará rodeada de una atmósfera de fe y valor; y de un amor como el de Cristo; esa atmósfera vigorizará la vida espiritual de todos los que la inhalen . . . Todo aquel que participe del amor perdonador de Cristo, todo aquel que haya sido iluminado por el Espíritu de Dios, y se haya convertido a la verdad, sentirá que en virtud de esas preciosas bendiciones, tiene una deuda hacia toda alma con la cual llegue a tratar. El Señor utilizará a los que son de corazón humilde para alcanzar a las almas a quienes no pueden llegar los ministros ordenados. Serán inducidos a pronunciar palabras que revelarán la gracia salvadora de Cristo.

Y al beneficiar a otros, serán ellos mismos beneficiados. Dios nos da la oportunidad de impartir gracia, a fin de poder llenarnos de nuevo con una mayor medida de ella. La esperanza y la fe se fortalecerán a medida que el agente de Dios utilice los talentos y los medios que Dios le ha proporcionado. Obrará junto a él un instrumento divino.⁶

Preservando el flujo constante

Este es nuestro día de prueba. Cada persona ha recibido un don o talento peculiar para que lo use con el fin de adelantar el reino del Redentor. Todos los agentes responsables de Dios, desde el más humilde y más oscuro hasta los que se ocupan puestos elevados en la iglesia, han recibido en fideicomiso los bienes de Dios. El ministro no es el único que puede trabajar por la salvación de las almas. Los que tienen los dones más pequeños no están excusados de usar sus mejores cualidades y, al hacerlo, sus talentos se aumentarán. No es cosa segura frivolar con las responsabilidades morales ni menospreciar el día de la cosas pequeñas. La providencia de Dios proporciona sus legados de acuerdo con las variadas capacidades de las personas. Nadie debería lamentarse porque no puede glorificar

a Dios con talentos que jamás ha poseído y de los cuales no es responsable.⁷

La capacidad de recibir el aceite santo de los dos olivos aumenta a medida que el recipiente trasmite este aceite en palabras y acciones que suplan las necesidades de otras almas. Obra preciosa y satisfactoria es la que consiste en estar recibiendo constantemente e impartiendo.

Necesitamos y debemos tener nuevas provisiones cada día. ¡Y a cuántas almas podremos ayudar si nos comunicamos con ellas! Todo el cielo está esperando los conductos por los cuales pueda ser derramado el aceite santo, para regocijar y bendecir a otros. Yo no temo que haya quienes cometan errores en el trabajo, si tan sólo quieren mantenerse unidos con Cristo. Si él mora en nosotros, trabajaremos en forma continua y sólida, de manera que nuestro trabajo permanecerá. La plenitud divina fluirá por el agente humano consagrado para ser transmitida a otros.⁸

¿Por qué no tener hambre y sed del don del Espíritu, puesto que es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos acerca de él? . . .

El Espíritu provee la fuerza que sostiene en toda emergencia a las almas que luchan, en medio de la frialdad de sus parientes, el odio del mundo y la comprensión de sus propias imperfecciones y equivocaciones.⁹

Si vosotros. . . siendo humanos y malos, “sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? El Espíritu Santo, su representante, es la mayor de todas sus dádivas. Todas las “buenas dádivas” quedan abarcadas en ésta. El Creador mismo no puede darnos cosa alguna que sea mejor ni mayor. Cuando suplicamos al Señor que se compadezca de nosotros en nuestras aflicciones y que nos guíe mediante su Espíritu Santo, no desoirá nuestra petición.¹⁰

Referencias:

- 1 *The Review and Herald*, 3 de febrero de 1903 (en inglés).
- 2 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, pág. 20. [En negrita por énfasis añadido].
- 3 *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 344. [En negrita por énfasis añadido].
- 4 *Hechos de los Apóstoles*, pág. 45. [En negrita por énfasis añadido].
- 5 *Testimonios para Ministros*, pág. 510-511. [En negrita por énfasis añadido].
- 6 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, pág. 49-51.
- 7 *Ibid.*, Tomo 4, pág. 611.
- 8 *Ibid.*, Tomo 6, pág. 121.
- 9 *Ibid.*, Tomo 8, pág. 29.
- 10 *El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 112.



2 La paloma celestial

Sábado, 12 de julio de 2025

Por Davi Paes Silva

La presencia de la Divinidad

La Divinidad entera interviene en el plan de nuestra salvación. «La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención».¹

«Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Pero Juan le resistía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús respondió, y le dijo: Deja ahora; porque nos es conveniente cumplir así toda justicia. Entonces le dejó». (Mateo 3:13-15). Los ángeles del cielo observaban con intenso interés la escena del bautismo de Jesús en el río Jordán. Mediante su encarnación, se convirtió en nuestro representante.

«El Señor había prometido a Juan [el Bautista] darle una señal por la cual pudiera conocer quién era el Mesías, y al salir Jesús del agua, se dio la prometida señal, porque vio los cielos abiertos, y **el Espíritu de Dios, a semejanza de una paloma de oro bruñido, que se posaba sobre la cabeza de Cristo**, y una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”». ²

«**La oración de Cristo en favor del hombre** abrió los portales del cielo, y el Padre respondió, aceptando la petición elevada en beneficio de la raza caída. Jesús oró como sustituto y garantía nuestros, y ahora la raza humana tiene acceso al Padre por los méritos de su amado Hijo».³

Así que en efecto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estaban presentes en este bautismo, un acto simbólico de cada bautismo del cristiano, por esta razón, se le instruye a cada creyente de este modo: «Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén». (Mateo 28:19-20).



¿Por qué una paloma?

«La forma de paloma que revoloteó sobre Jesús en ocasión de su bautismo, constituye un símbolo que representa la dulzura de su carácter».⁴

¿Qué significa para nosotros en esta época de la historia, inclusive hasta el fin del mundo? ¿Existe un enemigo que nos sigue el rastro?

«¿Han observado alguna vez un halcón que persigue a una tímida paloma? El instinto ha enseñado a la paloma que, para que el halcón agarre su presa, debe volar por encima de su víctima. Por eso se eleva cada vez más en la bóveda celeste, perseguida siempre por el halcón, que quiere sacarle ventaja. Pero en vano. La paloma está segura mientras no permite que nada la detenga en su vuelo, o la haga ir hacia la tierra; pero si vacila una vez y vuela más bajo, su vigilante enemigo se arrojará sobre ella y la atrapará. Repetidas veces hemos observado esta escena con interés palpitante, simpatizando con la palomita. ¡Qué tristeza habríamos sentido al verla caer víctima del cruel halcón!

Nos espera un conflicto, el conflicto de siempre, con Satanás y sus seductoras tentaciones. El enemigo usará todo argumento, todo engaño, para enredar al ser humano; y debemos hacer esfuerzos fervientes, perseverantes, para ganar la corona de la vida. No debemos deponer la armadura ni dejar el campo de batalla hasta que hayamos ganado la victoria y podamos triunfar en nuestro Redentor.

Mientras tengamos la mirada fija en el Autor y Consumador de nuestra fe, estaremos seguros. Pero debemos colocar nuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Por medio de la fe debemos elevarnos cada vez más en la adquisición de las gracias de Cristo. Contemplando diariamente sus incomparables encantos, debemos crecer más y más a la semejanza de su imagen gloriosa. Mientras vivamos así en comunión con el cielo, Satanás nos tenderá en vano sus redes».⁵

Así como se describe en esta ilustración, al igual que el Padre y el hijo no fallaron en la misión de rescatar nuestra raza humana caída de la condenación de la destrucción

«La oración de Cristo en favor del hombre abrió los portales del cielo, y el Padre respondió, aceptando la petición elevada en beneficio de la raza caída».



eterna, tampoco el Espíritu Santo fallará en su maravilloso plan de rescate por nosotros. Exactamente como se ha prometido, el poder del Espíritu Santo se derramará tanto sea necesario y sin medida.

El Espíritu Santo al final

El Espíritu Santo es el agente principal en la tierra para preparar el pueblo de Dios para la finalización de la obra. Es por esta razón que diariamente necesitamos pedir Su bautismo. «De las horas pasadas en comunión con Dios [Cristo, el hijo del hombre] volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo».⁶ Si Jesús necesitaba este refrigerio, ¡cuántos más nosotros lo necesitamos en nuestra condición caída! En realidad necesitamos el trabajo del Espíritu Santo en nuestra vida a través de todo el proceso de nuestra salvación y cumplir nuestra función en el deber de evangelizar todo el mundo.

Cristo presentó la verdad muy claramente a sus discípulos antes de su ascensión al cielo. Él le prometió: «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra». (Hechos 1:8).

«Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre: mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto». (Lucas 24:49).

¿Quién nos bautiza con el Espíritu Santo? Cuando los escribas y fariseos le preguntaron acerca de su misión, Juan el Bautista les habló acerca de Cristo: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene



Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción!
Preparémonos para darle la bienvenida al Espíritu Santo con acciones prácticas:

Rindámonos completamente a la guía del Espíritu Santo. Abandona algo en específico que se ha interpuesto entre ti y Dios últimamente.
"Padre, perdona mis pecados. Ayúdame a dejar todo lo que me separa de ti para que yo pueda estar listo para tu Espíritu Santo. Amén".

tras mí, es más poderoso que yo; cuyo calzado no soy digno de llevar; Él os bautizará con el Espíritu Santo, y con fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará». (Mateo 3:11-12).

Jesús es quien bautiza a sus hijos con el Espíritu Santo.

¿Necesitamos el bautismo de la paloma celestial? En verdad que es una necesidad diaria. Como ya se mencionó, necesitamos este atributo del poder divino cada día, tanto para nuestra propia conversión y para el alcance de nuevas almas para el reino de Dios.

El profeta Zacarías escribió: «Pedid a Jehová **lluvia en el tiempo de la lluvia tardía**; así hará Jehová nubes resplandecientes, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno». Zacarías 10:1).

¿Cuándo es el tiempo de la lluvia tardía?

«El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte pregón, y no debéis sentirnos libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis los receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento, sin ningún esfuerzo de vuestra parte. Hoy habéis de entregaros a Dios para que os haga vasos de honra aptos para su servicio. Hoy habéis de entregaros a Dios para que seáis vaciados del yo, vaciados de la envidia, los celos, las malas conjeturas, las contiendas, de todo lo que deshonra a Dios. Hoy habéis de tener purificado vuestro vaso para que esté listo para el rocío celestial, listo para los chaparrones de la lluvia tardía, pues vendrá la lluvia tardía y la bendición de Dios llenará cada alma que esté purificada de toda contaminación. Nuestra obra hoy es rendir nuestra alma a Cristo para que podamos ser hechos idóneos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: idóneos para el bautismo del Espíritu Santo».⁷

¿Cuáles son las condiciones para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

El profeta Oseas presenta las condiciones básicas para que recibamos el poder del Espíritu Santo durante el tiempo de la lluvia tardía:

«Andaré y volveré a mi lugar hasta que reconozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia temprano me buscarán. Venid y volvámonos a Jehová; porque Él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos resucitará y viviremos delante de Él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; su salida está dispuesta como el alba, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra». (Oseas 5:15; 6:1-3).

En estas porción de las Escrituras encontramos las siguientes condiciones que deben cumplirse para recibir la lluvia tardía:

1. Reconocimiento de nuestras ofensas reales.

2. Buscar al Señor con todo nuestro corazón, con humildad y contrición.

3. Retornar al Señor para que nos reviva.

4. Conocerlo y seguirlo conociendo. «El conocer a Dios es amarle».⁸

5. Luego nos llegará como la lluvia, como la tardía y la temprana que cae sobre la tierra.

Entrega completa

«Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno.

No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros. «Porque es Dios el que en vosotros obra así "el querer como el hacer, por su buena voluntad"». (Filipenses 2:13). Pero muchos no quieren someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. **Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu.** El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla».⁹

«Muchos, en gran medida, han dejado de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la gracia en forma abundante y rica, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo una terrible equivocación. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano sólo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor per-

Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu. *El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban.*



feccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús. Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.

En ningún momento de nuestra experiencia podemos prescindir de la ayuda que nos capacitó para comenzar. Las bendiciones recibidas en ocasión de la lluvia temprana nos son necesarias hasta el mismo fin. Sin embargo, no bastan por sí solas. Al mismo tiempo que atesoramos las bendiciones de la lluvia temprana, no debemos perder de vista, por otra parte, el hecho de que sin la lluvia tardía, que llena la espiga y madura el grano, la cosecha no estaría lista para la siega, y las labores del sembrador habrían sido inútiles. Se necesita gracia divina al comienzo, se necesita gracia divina a medida que se avanza, y sólo la gracia divina puede completar la obra. No hay lugar para que descansemos en actitud descuidada. Nunca debemos olvidar las amonestaciones de Cristo: “Velad en oración”... en todo tiempo orando”». ¹⁰ El contacto permanente con los instrumentos divinos es esencial para nuestro progreso. Podemos haber recibido cierta medida del Espíritu de Dios, pero

mediante la oración y la fe debemos tratar de obtener una porción más abundante. No debemos cesar nunca en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no asumimos la actitud necesaria para recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad será solamente nuestra. ¹⁰

Ahora, como iglesia mundial que estamos completando los 100 años de existencia desde que nos organizamos oficialmente, ya va siendo hora de que tomemos con mucha seriedad la tarea que tenemos ante nosotros. Es hora de asegurar nuestro llamado y elección y mantener una conexión vital con el Señor para que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». (Filipenses 1:6). Es hora de despedirnos de este mundo perverso y alistarnos para la pronta venida de Jesús y así irnos a nuestro hogar celestial. ¡Pueda el Señor bendecir a su pueblo en todo el mundo con la lluvia tardía!

Referencias:

- 1 *Consejos sobre la salud*, pág. 219.
- 2 *Hijos e Hijas de Dios*, pág. 135.
- 3 *La maravillosa gracia de Dios*, pág. 83.
- 4 *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 272.
- 5 *Mensajes para los jóvenes*, pág. 72.
- 6 *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 105.
- 7 *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 223.
- 8 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 13.
- 9 *Ibid.*, pág. 626. [En negrita por énfasis añadido].
- 10 *Testimonios para Ministros*, pág. 507.



3 Vasijas vacías

Domingo, 13 de julio de 2025

Por Peter D. Lausevic

El más grande evangelista y maestro que el mundo jamás haya presenciado acababa de completar tres años y medio del ministerio divino por medio de la enseñanza, predicación y sanidad. En las parábolas del sembrador y la semilla, y la del trigo y la cizaña, a Jesús se le representa como el sembrador. Su trabajo principal era de sembrar la semilla de la verdad en la humanidad siendo que él es el Sembrador¹ en las parábolas, pero no el que iba a cosecharla: «Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;». (Marcos 4:3). Por esta razón, «Como Redentor del mundo, Cristo arrostraba constantemente lo que parecía ser el fracaso».² Aunque grandes multitudes se acercaban a escucharlo, durante ese tiempo muy pocos aceptaron abiertamente el mensaje de salvación. Algunos, como Nicodemo, reconocieron al Mesías cuando el populacho lo llevaba a la cruz; pero otros esperaban por algo más.

Esperando

¿Puedes imaginar que en una época de urgencia para ir a enseñar a todas las naciones y acelerar la venida de Cristo, Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran? «Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre: mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto». (Lucas 24:49). También necesitamos entender durante nuestra urgencia el requisito de esperar. «Debemos orar por el derramamiento del Espíritu con tanto ahínco como lo hicieron los discípulos en el día del Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy día. La oscuridad moral, cual paño mortuorio, cubre la tierra. Toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños satánicos están desviando las mentes de los hombres. Sin el Espíritu y el poder de Dios, trabajaremos en vano por presentar la verdad».³

¿Pero por qué esperar? Existe una clara relación entre el regreso de Jesús y la predicación del evangelio a todo el mundo. «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin». (Mateo 24:14). Entonces, ¿Por qué esperar? ¿Cuál es el propósito del Espíritu Santo? Nos enfocaremos en solo un par de puntos ya que el resto de esta edición especial tratará más de esos.



1. ¿Qué es lo que redarguye al alma? «Y cuando Él venga, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio». (Juan 16:8). Sin el trabajo del Espíritu Santo para convencer o redarguir a alguien de que es pecador y necesita de un Salvador, podemos predicar todo lo que queramos y nada va a suceder.

2. Necesitamos al Espíritu Santo porque él nos da los dones especiales de Dios. «Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; . . . Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno como Él quiere». (1 Corintios 12:7, 8[1^{ra}. parte], 11). Necesitamos todos estos dones en la iglesia a fin de lograr el trabajo de evangelismo de una manera equilibrada.

3. También es cierto que necesitaban esperar a ser "investidos con el poder de lo alto". El Espíritu Santo les daría el poder divino al tomar parte de la naturaleza de Cristo. «Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia». (2 Pedro 1:4). ¿Y qué sucede cuando tomamos parte de la naturaleza divina? ¿De qué tenemos el privilegio de presenciar mientras nos maravillamos de la gracia de Dios? «Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia».⁴

¿Cuáles eran estas obras de la Omnipotencia en este contexto? No son las obras humanas, porque así los seres humanos no puedan atribuirse ningún crédito, ya que estas acciones en realidad no se originan en ellos.

«Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia **en la obra de salvar almas**».⁵ Las obras de la Omnipotencia no son para la grandeza personal. Existen para la salvación de las almas.

La ciencia de un creyente

¿Y cuál es la acción del alma que hace creyente a una persona? «Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo». (Romanos 10:9). Sabemos que el acto de entrega da lugar a la conversión. Por esta razón que el diablo nunca huirá hasta que entreguemos nuestra voluntad a la voluntad de nuestro Creador y Redentor. «Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros». (Santiago 4:7). Esta entrega salvadora proviene de la creencia genuina de que Jesús es el Mesías a quien confesamos.

Ahora, Jesús había predicado por tres años y medio, los discípulos pudieron ver que él era el Mesías. ¿Por qué muchos esperaron hasta el día del Pentecostés? ¿Por qué no se vieron conversiones masivas durante el ministerio de Cristo? Todos tuvieron la misma oportunidad al igual que los discípulos y pudieron haber testificado fácilmente: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida». (1 Juan 1:1). Pero no lo hicieron. ¿Por qué la espera de los discípulos para bautizar 3 000 en aquella ocasión y 5 000 en otra? (Considera Hechos 2:41; 4:4).

¿Por qué es que solo hasta entonces se vieron los resultados? «Los discípulos estaban por comenzar su obra donde él había plantado las semillas de la verdad. Multitudes habían escuchado sus palabras y las creyeron, pero carecían del valor moral para reconocerlo como su Salvador o de otra manera se les habría echado de la sinagoga. Cuando se derramó el Espíritu Santo, **la semilla que Cristo había sembrado brotó y maduro en fruto**. El valor y la esperanza inspiró a los discípulos, y estaban listos para ir a las partes más lejanas de la tierra para proclamar al Salvador resucitado».⁶

Jesús era el Dios hombre, así como su nombre lleva ese significado: «He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado es: Dios con nosotros». (Mateo 1:23) La Divinidad necesitaba tocar a la humanidad, "Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:14). Jesús tuvo que convertirse en hombre para vencer como hombre. «Porque ciertamente no tomó para sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la de la simiente de Abraham. Por cuanto le era preciso **ser en todo semejante a sus hermanos**, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo». (Hebreos 2:16-17).

En esa naturaleza divina-humana, él era inmaculado: «sabiendo que fuisteis redimidos [...] no con cosas corruptibles, como oro o plata; [...] sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación;». (1 Pedro 1:18-19).

Los discípulos tuvieron que reunirse y entregar sus vidas de forma unánime completamente a Dios y a cada uno, a medida que tuvieron que despojarse de sí mismos y confesarse unos a otros

Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Reflejemos la luz de Cristo mediante acciones prácticas:



Esto significa que no tenía pecado y nos dio tal ejemplo para que lo sigamos. «[...] Cristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca:». (1 Pedro 2:21-22). Aquí es donde se le otorga el derecho de ser nuestro intercesor y ayudador. «Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; sino uno que fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado». (Hebreos 4:15).

La gente podía ver todo esto en Cristo, porque él les mostró el camino a la victoria sobre el pecado. ¿Entonces por qué esperaron? ¿Qué más querían ver? Por naturaleza, buscamos algo científico, y la salvación no es diferente. «La Biblia es el gran libro de texto de Dios, su gran educador. El fundamento de toda ciencia verdadera se halla en la Biblia. Cada rama del conocimiento puede ser hallada escudriñando la Palabra de Dios. Y sobre toda otra cosa contiene la ciencia de todas las ciencias, la **ciencia de la salvación**. La Biblia es la mina de las inescrutables riquezas de Cristo».⁷

¿Pero qué es lo que verdaderamente define ciencia? El apóstol Pablo advirtió contra "la falsamente llamada ciencia" (1 Timoteo 6:20) que es el conocimiento que pretende ser científico pero carece de un fundamento genuino. La ciencia real se basa en la observación, demostración y repetición. Los científicos documentan sus métodos, registran cada paso y después hacen pruebas para corroborar que el proceso se puede repetir y obtener el mismo resultado. Un resultado se convierte en científico de verdad cuando otra persona puede seguir los mismos pasos bajo las mismas condiciones y llegar a la misma conclusión. Del mismo modo, la salvación de igual manera es más que solo una teoría, debe ser demostrable y reproducible en la vida de cada persona en el pueblo de Dios.

Reproduciendo la vida de Jesús

Jesús demostró cómo vivir una vida santa. Ahora, alguien más debe reproducirla siguiendo exactamente el mismo método. Esto es lo que hace que el mundo crea. La teoría puede ser grandiosa, podemos hablar acerca de ella y evaluarla todo lo que queramos. Pero el reproducirla... es científico. ¿Qué es lo que se está reproduciendo? Cristo nos mostró que diferentes nacionalidades diferentes culturas, diferentes personalidades, diferentes mentalidades, se unifican. «El mundo necesita hoy lo que necesitaba [2 000] años atrás, esto es, una revelación de Cristo».⁸

Eso es imposible desde la perspectiva humana; en cambio, lo natural de una perspectiva humana es: «[...] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;». (Lucas 21:10). Esto no solo sucede en las guerras, tan solo observa lo que sucede cuando hay un partido de fútbol o alguna otra competencia internacional. Ser cristiano significa exactamente lo que Abrahán tuvo que hacer: «[...] Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;». (Génesis 12:1). Eso sería milagroso, algo completamente desconocido para la humanidad, y eso es el artículo genuino. Esa demostración yace el poder del cristianismo. «Para que todos sean uno; como tú,

oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste». (Juan 17:21). Esto es lo que hace a un creyente. «La armonía y unión existente entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya. Entonces trabajaremos juntos sin contrariarnos».⁹

Disposición: toma tu cruz

Si hemos de recibir la plenitud del poder del Espíritu Santo sin entender esta demostración y reproducción de la misma, el poder se usaría para las intenciones y objetivos erróneos. Esta es la razón por la que la lluvia temprana cayó sobre los discípulos cuando estaban listos. «Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar». (Hechos 2:1) ¿Quiere decir que la unidad significa que todos piensan lo mismo en cada punto? Muchos aspectos que se refieren a las formas externas no están del todo definidos en las Escrituras, sino que se dejan sin resolver. A menudo, con demasiada vehemencia se han favorecido las preferencias personales acerca de estos aspectos. Cuando cada punto no está de acuerdo con la práctica de algún otra parte del cuerpo de creyentes, no se permita que las pequeñas diferencias se agranden en resentimientos y causen la desunión. Los métodos y medidas por las que logramos alcanzar ciertos objetivos no son precisamente los mismos. Necesitamos utilizar la razón y el juicio en cómo hemos de movilizarnos. La experiencia nos mostrará cuál es el rumbo más apto para continuar para las circunstancias existentes. No se permita que surjan controversias por pequeñeces. El espíritu de amor y de gracia de nuestro Señor Jesucristo unirá los corazones, si cada uno abriera las ventanas del corazón hacia el cielo y las cerraría hacia lo terrenal».¹⁰

La raíz de la unidad se encuentra en el acto de entrega, vaciando totalmente nuestras vasijas. La crucifixión era la forma más inhumana de ejecutar a una persona, era siempre un acto forzado. Cuando se la colocaba sobre la cruz, no había forma de escapar. Tu voluntad desaparece, también tu reputación. Tu propio respeto se esfuma. Era lo peor que le pudiese pasar a uno. Y aun así Jesús dice: «Y cualquiera que no trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo». (Lucas 14:27). Así es, debemos abrazar la forma de ejecución más horrible e inhumana porque es la misma avenida de la salvación... y vale la



«Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales.»

pena. ¡Lo que es muerte para el mundo es vida y poder para el creyente! «Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a nosotros los salvos, es poder de Dios». (1 Corintios 1:18).

Hemos de abrazar esa misma cruz. «Mas lejos esté de mí gloriarme, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo». (Gálatas 6:14).

«Pero para Pablo, la cruz era el único objeto de supremo interés. Desde que fuera contenido en su carrera de persecución contra los seguidores del crucificado Nazareno, no había cesado de gloriarse en la cruz. En aquel entonces se le había dado una revelación del infinito amor de Dios, según se revelaba en la muerte de Cristo; y se había producido en su vida una maravillosa transformación que había puesto todos sus planes y propósitos en armonía con el cielo. Desde aquella hora había sido un nuevo hombre en Cristo. Sabía por experiencia personal que una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de corazón, y Cristo es desde entonces todo en todo». ¹¹ ¿Y qué sucede cuando nos asimos de esa misma cruz? «Al exaltar esta cruz, descubriremos que ella nos levanta a nosotros». ¹²

El yugo

¿Qué es esta cruz? ¿Por qué es el centro de la religión verdadera? Jesús dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará». (Lucas 9:23-24). El llevar la cruz y negarse a sí mismo son lo mismo. Muchas personas que se niegan a sí mismas no están mejor que antes, y se debe porque no estamos hablando ahora de solo cualquier tipo de cruz. Tenemos que llevar la cruz de Jesús y hacerla propia. En otras palabras, debemos unirnos a Cristo al llevar esta cruz. «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga». (Mateo 11:28-30). Encontramos que el descanso para el alma solo sucede cuando nos unimos a Cristo y "Ese yugo significa entera sumisión". ¹³

¿Qué sucede espontáneamente cuando de forma voluntaria nos rendimos ante esa cruz? «Él dice que su yugo es fácil, y lo creo. Él dice que su carga es ligera, y también lo creo. Cuando lleves el yugo de Cristo, cesarán todas tus quejas y disensiones». ¹⁴ Esto significa que las condiciones para la lluvia tardía se han cumplido en su totalidad porque estamos totalmente vacíos de nosotros mismos y llenos de Cristo. «Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Gálatas 2:20).

La lluvia tardía

Necesitamos el poder para finalizar el trabajo que se nos ha dado individualmente y como iglesia. «Una de las primeras condiciones para recibir su poder consiste en tomar su yugo». ¹⁵ Después de su crucifixión, los discípulos se encon-

traron por diez días en el aposento alto y, como resultado, recibieron todo el poder. ¿Por qué? Fueron capaces de replicar la unión que Jesús y el Padre tienen en la humanidad entre un grupo de personas que estaban disputándose la supremacía. ¿Cómo? «El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora.» ¹⁶

¿Por qué después de 100 años seguimos todavía aquí como iglesia? Muchas personas fueron fieles a lo que Dios les había pedido hacer y ahora descansan en sus tumbas esperando por esa resurrección especial para que puedan escuchar el pacto eterno y ver finalmente al Salvador que viene en las nubes del cielo.

Estamos aquí porque se necesita hacer otro trabajo, y no solo individualmente, sino como iglesia. Los discípulos tuvieron que reunirse y entregar sus vidas de forma unánime completamente a Dios y a cada uno, a medida que tuvieron que despojarse de sí mismos y confesarse unos a otros. ¿Cómo es eso posible?

«Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios, y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. . . .

Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas». ¹⁷

¿Has vaciado tu vasija a tal grado que estás dispuesto a renunciar a todo a cambio del servicio al Maestro? A medida que atravesamos por este especial de semana de oración que conmemora los 100 años de nuestra existencia como Movimiento, que el Señor inspire nuestros corazones para experimentar personalmente esa cruz y así podamos unirnos colectivamente, tener la necesidad del poder para finalizar el trabajo y finalmente irnos a casa para estar con nuestro Salvador.

Referencias:

1 «Así Cristo, el Sembrador celestial, salió a sembrar».

Palabras de vida del Gran Maestro, pág. 19.

2 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 633.

3 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pág.147.

4 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 767.

5 *Ibid.* pág. 767. [En negrita por énfasis añadido].

6 *The Signs of the Times*, 14 de octubre de 1889 (en inglés). [En negrita por énfasis añadido].

7 *Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 79. [En negrita por énfasis añadido].

8 *El Ministerio de curación*, pág. 102.

9 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, pág.253. [En negrita por énfasis añadido].

10 *The Ellen G. White 1888 Materials*, pág. 1698 (en inglés).

11 *Hechos de los Apóstoles*, pág.199.

12 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, pág.52.

13 *En lugares celestiales*, pág. 238.

14 *The Ellen G. White 1888 Materials*, pág. 905 (en inglés).

15 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 765.

16 *Testimonios para Ministros*, pág.507.

17 *Hechos de los Apóstoles*, pág.30.

Uno de los frutos del Espíritu

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley». (Gálatas 5:22-23).

El cuarto peldaño en la escalera de la santificación

«Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza, y a la templanza, paciencia, y a la paciencia, piedad; y a la piedad, amor fraternal, y al amor fraternal, caridad». (2 Pedro 1:5-7).

Una función importante en nuestra salvación

«El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de nuestra salvación. A causa de los malos hábitos del comer, el mundo se está volviendo cada vez más inmoral».³

1. Temperancia en el comer

Uno de los puntos que necesitamos considerar con el tema de la temperancia es el de comer. ¿Qué historia bíblica crees que puede testificar acerca de un ejemplo real de la temperancia en el comer? El que se nos viene prontamente al pensamiento es el ejemplo de Daniel. ¿Qué fue en realidad lo que Daniel rehusó?

«Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al príncipe de los eunucos que se le permitiese no contaminarse. Y Dios puso a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos; Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarias: Prueba, te ruego, con tus siervos por diez días, y que nos den legumbres a comer, y agua a beber». (Daniel 1:8, 11-12).

El deseo de Dios es que tengamos salud. Él quiere que prosperemos tanto física como espiritualmente, por tal razón él le dio una dieta a base de plantas a Adán y Eva después de haber sido creados. «Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da semilla, os será para comer». (Génesis 1:29).

«Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo . . . Pero pronto se olvidaron de sus obras; no esperaron su consejo. Y ardieron de deseo en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad». «Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto». (Salmos 106:7, 13-14; 78:18).

Una razón primordial del porqué no es más seguro consumir carne, es porque la creación de los animales también gime en el dolor, terriblemente afectados con varias enfermedades. En Jeremías 45:5, el profeta predijo que Dios "traería mal sobre toda carne", y en su misericordia el Señor nos ha dado un plan dietético para protegernos de muchas enfermedades. Ahora es el momento de regresar a la dieta original que Dios le dio al hombre. «Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre».⁴

Fuertes amonestaciones

«Los padres que conocen la verdad con respecto a la indulgencia del apetito no deberían permitir que sus hijos coman en exceso, o consumir carne u otros alimentos que excitan las pasiones. El hombre se compone de lo que come. El uso de la carne fortalece las tendencias más bajas y los induce a una hiperactividad. Los padres deberían descartar todo lo que pone en riesgo la salud moral y física de sus hijos. No deberían colocar carne en la mesa».⁵

Dios es nuestro más grande aliado cuando se trata de la temperancia. Pídele que te ayude a vencer en todas las áreas de tu vida para su honor y gloria.

Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Reflejemos la luz de Cristo mediante acciones prácticas:



«El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de nuestra salvación.»



El ejemplo en el desierto

«Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo. Pero Dios no se agradó de muchos de ellos; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Pero estas cosas fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron». «Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplo; y están escritas para amonestarnos a nosotros, sobre quienes los fines de los siglos han venido» (1 Corintios 10:1-6, 11).

En el desierto, «la multitud de raza mixta que había entre ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!». (Números 11:4). «Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto». (Salmos 78:18).

¿Cómo respondió el Señor a sus demandas? «Y dile al pueblo: Santifícaos para mañana, y comeréis carne: pues que habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente nos iba mejor en Egipto! Por tanto, Jehová os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días; sino hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, . . . Y cuando la carne estaba aún entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, el furor de Jehová se encendió contra el pueblo, y Jehová hirió al pueblo con una plaga muy grande. Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí se-pultaron al pueblo codicioso». (Números 11:18-20, 33:34).

¿Qué hay de nosotros hoy día?

«Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos . . . Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto».⁶

«Los hombres, pues, pueden profanar sus cuerpos por medio de complacencias pecaminosas. Si no son santos, no

son idóneos para ser adoradores espirituales, ni son dignos del cielo. Si el hombre aprecia la luz que Dios en su misericordia le da sobre la reforma pro salud, puede ser santificado por medio de la verdad, y hecho idóneo para la inmortalidad. Pero si desatiende esa luz, y vive en violación de la ley natural, debe pagar la penalidad».⁷

«Pecados de la mayor magnitud se cometen por medio de la complacencia del apetito pervertido».⁸ ¿Cómo se representa especialmente el apetito pervertido?

«Se hace un daño real al organismo al comer constantemente carne. No hay para ello otra excusa que el apetito depravado y pervertido».⁹

«Si después de habérsele dado tanta luz, el pueblo de Dios continúa fomentando sus malas costumbres y sigue complaciendo sus apetitos en oposición a la reforma, sufrirá las consecuencias inevitables de la transgresión. Dios no salvará milagrosamente de las consecuencias de sus faltas a aquellos que están resueltos a satisfacer a toda costa su apetito pervertido. Les advirtió: “En dolor seréis sepultados” ».¹⁰

La alimentación carnívora causará enfermedades fatales

Una declaración alarmante del Espíritu de Profecía ilustra más que el comer carne es peligroso para nuestra salud. «La comida a base de carne constituye el artículo principal del alimento sobre las mesas de algunas familias, hasta que su sangre se llena de tumores cancerosos y escrofulosos. Sus cuerpos se componen de lo que comen. Pero cuando viene sobre ellos el sufrimiento y la enfermedad, se considera que es una calamidad procedente de la Providencia».¹¹

En los días de Elena de White, muchos doctores no sabían que comer carne podría causar enfermedades mortales en nuestros cuerpos. Pero, la ciencia actual lo ha confirmado. Por

«¿Qué influencia tiene el comer en exceso sobre el estómago? Se debilita, los órganos digestivos pierden vigor, y sobreviene la enfermedad con toda su secuela de males».

ejemplo, cuando la carne se asa a la parrilla, la grasa de la carne se derrite y derrama sobre el carbón candente, generando humo y de aquí se produce metilcolantreno y benzopireno. Las carnes curadas como tocino y jamón tienen nitrosaminas. Cuando se ingieren en el cuerpo, estas destruyen el ADN de la célula y en vez de morir, se reproducen rápidamente formando quistes y tumores. La carne también contiene grasa saturada en la forma de colesterol.¹²

«La Organización Mundial de la Salud ha clasificado las carnes procesadas, inclusive el tocino, jamón, salsicha y embutidos como el Grupo 1 de cancerígenos (conocidos por causar cáncer) que significa que hay una fuerte evidencia de que las carnes procesadas causan cáncer. El consumo de carnes procesadas aumenta el riesgo de cáncer intestinal y estomacal. La carne roja, como la de res, cordero y cerdo, ha sido clasificada como el Grupo 2A cancerígeno, que significa que posiblemente puede causar cáncer».¹³

Además de comer carne, también hay consejos del Espíritu de Profecía acerca de ciertas prácticas dietéticas y estilos de vida erróneos que destruirán nuestra salud. Aunque no son una prueba de hermandad, vale la pena que sigamos los consejos con el propósito de tener buena salud.

2. La mezcla de frutas y vegetales en una comida: no es una buena combinación

«Los vegetales y las frutas no deberían consumirse a la misma vez. Una comida puede consistir de pan y frutas, y la próxima de pan y vegetales».¹⁴

Los científicos han descubierto que el estómago utiliza diferentes enzimas para digerir las frutas y los vegetales. Cuando se come una fruta, típicamente debería comerse sola y con el estómago vacío, porque se digiere más rápido que otras comidas. Sin embargo, la mezcla de frutas y vegetales, que requieren diferentes cantidades de horas para digerir, puede causar gas o flatulencia. Lo mismo sucede incluso con los jugos, también pueden causar flatulencia, acidez y hasta migrañas.¹⁵

3. Se debería evitar el comer entre comidas

«Después que se ha ingerido la comida regular debe dejarse que el estómago descanse cinco horas. Ni una partícula de comida debe ser introducida en el estómago hasta la siguiente comida. En este intervalo el estómago efectuará su trabajo y estará entonces en condición de recibir más alimento».¹⁶

«La mayoría de la gente disfrutará de mejor salud, si sigue el régimen de dos comidas por día en lugar de tres; otros, dentro de sus circunstancias, pueden exigir comida a la hora de la cena; pero esta comida debe ser muy liviana».¹⁷

Es interesante notar cómo la ciencia actual ha descubierto el riesgo que causa el comer frecuentemente: «La

influencia de la frecuencia y horarios de comidas en la salud y las enfermedades ha sido el tema de interés por varios años. Mientras que la evidencia epidemiológica indica una asociación entre las frecuencias más altas de comidas y el bajo riesgo de enfermedad, los ensayos experimentales han mostrado resultados conflictivos. Además, una investigación prospectiva reciente ha demostrado un aumento significativo en el riesgo de la enfermedad con una alta frecuencia de comida (más de 6 comidas al día) comparada a la de baja frecuencia (1 a 2 comidas al día)».¹⁸

Los facultativos modernos entienden el valor que tiene el ayuno intermitente. «La autofagia es un proceso fundamental que funciona a nivel celular para remover desechos, reparar daños y restaurar y rejuvenecer las células. Después de 16 horas de ayuno, el cuerpo comienza a atacar las células dañinas. El cuerpo, para tener energía, siempre se comerá las células y tejidos dañinos. Como resultado, el cuerpo tiene la oportunidad de limpiar la impureza celular y las células anormales, como las células cancerosas».¹⁹

«Tener solo desayuno y almuerzo el cuerpo reduce el peso, los depósitos grasos en el hígado, la glucosa basal y aumenta la sensibilidad a la insulina. Estos resultados sugieren que, para los problemas de salud de azúcar en la sangre, comer desayunos y almuerzos contundentes pueden ser más beneficiosos que 6 pequeñas porciones durante el día».²⁰

4. Evitemos comer demasiado

«¿Qué influencia tiene el comer en exceso sobre el estómago? Se debilita, los órganos digestivos pierden vigor, y sobreviene la enfermedad con toda su secuela de males».²¹

Según la Clínica Mayo, el exceso de carbohidratos o calorías se transformarán en triglicéridos, y esto causa la presión alta en la sangre y contribuye al endurecimiento de las arterias y la inflamación del páncreas.

Comer de manera excesiva y constante es un mal tan grande que solo sirve para fortalecer la naturaleza inferior y opaca la conciencia. Para poder tener la capacidad de vencer esta tendencia es aquella «y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre de gran apetito». (Proverbios 23:2). Solo podemos lograrlo mediante una decisión firme para ser temperados con la ayuda del Espíritu Santo.

5. Temperancia en todas las cosas

«Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca». (Filipenses 4:5).

«No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque la ira en el seno de los necios reposa». (Eclesiastés 7:9).

«Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios», (1 Corintios 10:31).

«sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre;» (1 Corintios 9:27, 1.^{era} parte).

«Se ha de enseñar y practicar la temperancia en todas las cosas de esta vida. La temperancia en el comer, beber, dormir, y vestir es uno de los principios más grandes de la vida religiosa».²²

Debemos beber suficiente agua cada día. La falta de agua destruye los riñones y deteriora las funciones del cuerpo. No solo las aguas artificialmente coloreadas, gaseosas, llenas de azúcar y el alcohol. El rey más sabio en la historia lo explicó: «El vino es escarnecedor, la bebida fuerte alborotadora; y cualquiera que por ellos yerra, no es sabio». (Proverbios 20:1).

También debemos de vestirnos para la honra y gloria de Dios. Somos el pueblo que profesa caminar con Dios cada día. Si queremos caminar más cerca de Jesús, debemos cubrirnos de la forma apropiada. Los serafines y querubines se cubren en la presencia de Dios. Nuestra norma de la vestimenta se encuentra en Deuteronomio 22:5. ¿Y qué hay del dormir? La mejor hora para dormir debería ser entre las 10 p. m. y las 6 a. m. ¿Cuál es el peligro que corremos cuando nos privamos del sueño?

"Una nueva investigación de la Universidad Estatal de Iowa reveló que las personas que pierden solo unas pocas horas de sueño en la noche son más iracundas y menos capaces de adaptarse a situaciones frustrantes que las personas que obtienen el descanso adecuado».²³

Cuando tenemos problemas en la iglesia o en nuestra familia, tendemos más a echarle la culpa a otras personas o quizás a nuestra pareja, pero la raíz a menudo se deriva de nuestra intemperancia. Debido a esto, tenemos por costumbre criticar, chismear y, lo peor de todo, guardar un espíritu rencoroso. Así como caminamos en la renovación de nuestras vidas, concentrémonos en el control propio. No culpemos a los demás, por el contrario comencemos a examinarnos en dónde estamos fallando con la moderación. Quizás no estamos alimentándonos apropiadamente. Nuestro estómago está saturado pero las células de la buena salud están hambrientas. ¿Por qué? Es que no estamos observando una dieta balanceada. Recordemos, un hombre hambriento es un hombre iracundo. Trata de beber suficiente agua y dormir bien para que tengas un buen balance emocional.

6. La temperancia en la lluvia tardía

«Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno».²⁴

«El pueblo de Dios ha de aprender la templanza en todas las cosas . . . Antes de que pueda entender realmente el significado de la verdadera santificación y de la conformidad con la voluntad de Cristo, cooperando con Dios debe obtener el dominio sobre erróneos hábitos y malas prácticas».²⁵

«Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter,

limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés».²⁶

Conclusión

Ahora entendemos que para recibir la lluvia tardía, debemos experimentar la santificación que Dios requiere. Para lograr esta santificación, debemos superar todos los hábitos de comer y estilos de vidas de carácter pecaminoso.

Como seres humanos pecaminosos que somos, no lo podremos lograr por nuestros propios medios. «Es un asunto difícilísimo desaprender los hábitos que han sido consentidos durante la vida y han educado el apetito. No se vence fácilmente al demonio de la intemperancia. Tiene fuerza gigantesca y es difícil de vencer».²⁷

La única opción es de responder a la invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». (Mateo 11:28).

Debemos hacer nuestra parte y permitir que Jesús trabaje en nosotros completamente. «[...] ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor, porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad». (Filipenses 2:12-13).

Así es, la autoindulgencia es dura, pero fácil de conquistarla: dura si lo hacemos solo, pero fácil si Jesús nos ayuda. ¿En realidad quieres ser una persona vencedora? ¿Crees que Jesús puede ayudarte? Hemos existido como iglesia en este planeta ya 100 años, estamos cansados y cada uno de nosotros quiere irse a casa, ¿verdad? Debemos, entonces, cooperar con Dios en todas sus enseñanzas, mediante la fuerza que Él desea brindarnos, y orando fervientemente que Jesús venga pronto en las nubes de los cielos para llevarnos a casa.

References:

- 1 *Christian Temperance and Bible Hygiene*, págs. 28, 29 (en inglés).
- 2 *La Temperancia*, pág. 122.
- 3 *El Evangelismo*, pág. 196.
- 4 *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 454.
- 5 *Pacific Union Recorder*, 9 de octubre de 1902 (en inglés).
- 6 *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 41.
- 7 *Ibid.*, pág. 83.
- 8 *Ibid.*, 50.
- 9 *Ibid.*, 488.
- 10 *Ibid.*, 28. [En negrita por énfasis añadido].
- 11 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, pág. 618.
- 12 <https://www.sciencedirect.com/topics/earth-and-planetary-sciences/nitrosamine> (en inglés)
- 13 <https://www.cancercouncil.com.au/1in3cancers/lifestyle-choices-and-cancer/red-meat-processed-meat-and-cancer/> (en inglés)
- 14 *The Signs of the Times*, 30 de septiembre de 1897 (en inglés).
- 15 <https://timesofindia.indiatimes.com/life-style/health-fitness/diet/fruits-you-should-not-have-together/articleshow/58459356> (en inglés)
- 16 *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 212.
- 17 *Ibid.*, pág. 209.
- 18 <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC6520689/> (en inglés)
- 19 <https://drpompa.com/fasting-diet/fasting-autophagy> (en inglés)
- 20 <https://lifespa.com/diet-detox/diet/6-meals-a-day> (en inglés)
- 21 *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 119.
- 22 *La temperancia*, pág. 191.
- 23 <https://www.healthline.com/health-news/why-a-lack-of-sleep-can-make-you-angry> (en inglés)
- 24 *Patriarcas y Profetas*, pág. 605.
- 25 *Conducción del niño*, pág. 372.
- 26 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pág. 199.
- 27 *Conducción del niño*, pág. 384.

5 Libre de las fieras batallas

Viernes, 18 de julio de 2025

Por Liviu Tudoroiu

Tenemos el bendito privilegio de enriquecernos en este **especial de semana de oración** con unas cuantas reflexiones históricas, especialmente ahora cuando muchos tienen el deseo de celebrar los 100 años de nuestra existencia como movimiento, mientras que otros expresan preocupación profunda acerca de nuestra dinámica espiritual.

Para tomarle de verdad el pulso a nuestra condición espiritual, tanto a nivel personal como un cuerpo colectivo de creyentes, debemos reconocer primero la fuente de todos los buenos cambios, la esencia de todas las acciones nobles, el único que se reveló a sí mismo como "el camino, la verdad y la vida". Sin él, como modelo perfecto, no podemos discernir la realidad de nuestra propia condición espiritual.

Nuestra evaluación dependerá del lente que usamos para vernos retrospectivamente. Podemos ver a través de los ojos de nuestro Salvador, buscando la verdad, o a través del lente defectuoso de nuestra propia naturaleza humana egoísta, la cual a menudo es ciega ante sus propias deficiencias que podría ir ahí hasta cierto punto como para confiar en la reputación que se etiqueta como carácter. No obstante, la **reputación es una impresión** que se queda en las mentes de las personas con respecto a nuestra identidad, y el **carácter es la realidad de Dios sobre qué y quiénes en verdad somos**.

Es por eso que la verdad tiene mayor importancia. Como muchos sabemos, la **VERDAD** pasa a través de tres etapas:

Primero, recibe una oposición fiera, después, se la ridiculiza, y, finalmente, se la acepta universalmente. Este debate "continuo" presenta muchas opciones, **ya sea para celebrar** 100 años de éxito **o el de reflexionar** en 100 años de "logros" entremezclados con decepciones. Esto nos lleva al siguiente punto de nuestro análisis:

Desde 1914 hasta 1945, un buen número de creyentes del advenimiento mantuvieron una convicción profunda de que las guerras en el mundo marcarían el fin de la civilización y establecer el escenario para el

regreso inminente de nuestro Señor Jesucristo. En el otoño de 1913 y en los primeros meses de 1914, muchos más creyeron que las batallas caóticas y violentas del mundo no eran lugar donde las almas sinceras y honestas podrían prepararse para la eternidad. En realidad, se compartió esta convicción de sentido común no solo entre los creyentes miembros que esperaban el retorno de Cristo sino que aún entre muchos ateos, agnósticos y personas de diferentes prácticas religiosas.

¿Acaso ya no había habido suficiente sangre derramada por los mártires para satisfacer los escépticos que negaban la legitimidad de este movimiento?

En el libro *Engaging the Powers* (Participación de los poderes), página 217 del erudito bíblico Walter Wink se lee que "la iglesia que se ha enfrentado pacíficamente ante la brutal represión del imperio romano se encontró extrañamente victoriosa . . . **El precio que la iglesia pagó, no obstante, fue el de adoptar la violencia como medio de preservación del imperio.** Pero, la eliminación de la acción pacífica del evangelio era arremeter contra la piedra angular del arco, y el Cristianismo se colapsó a una mera religión de salvación personal y a una vida después de la muerte guardada celosamente por un Dios fiero y aterrador, todo el sistema estaba cuidadosamente controlado por un conjunto de élite de sacerdotes que contaban con el apoyo directo de los gobernadores seculares considerados ahora como los agentes elegidos para el trabajo de Dios en la historia».¹

Carl von Clausewitz, autor del tratado *De la guerra*, un libro sobre estrategias de guerra se podría considerar uno de los genios militares más influyentes que enmarcan el concepto de guerra como **un acto de fuerza para forzar a que el enemigo haga nuestra voluntad, y además, esa guerra se desentraña en una trinidad grotesca, compuesta de violencia, odio y enemistad cardinal, a las cuales se les ha de considerar como una fuerza ciega natural.**

Pero ante esta realidad, los teólogos progresistas se enredan al tratar de reconciliar el carácter de Jesucristo con la violencia de la guerra.

Bajo la presión de perder el control, los líderes con la mentalidad de Caifás declaran agitadamente: «¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación». (Juan 11:47-48).

Jesús jamás se entrometió en la guerra, nunca abusó física o emocionalmente de ninguna persona o grupo. Ante la cultura de la guerra tan popular en su tiem-

po, Jesús definió así la conducta de una persona **en dicho tiempo de crisis:** «Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos,** bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;». (Mateo 5:43).

Así que los pioneros adventistas y más tarde, los reformadores, que siguieron el ejemplo de Cristo, se dieron cuenta que para tener ese tipo de carácter y amor por los enemigos de uno les costaba la libertad, encarcelamiento, tortura y hasta la muerte. Los adventistas que amaban de verdad a Jesús sabían el precio que tenían que pagar por expresar en voz alta su fe.

Cuando es verano, todos disfrutan el aplauso, pero en el invierno, en los tiempos de crisis, con el simple hecho de pensar sobre tu fe en voz alta te puede causar la pérdida de la aprobación general de la sociedad. Es ahí cuando nuestra fe pasará por el punto crítico, como cuando los amigos de antaño se convierten en los enemigos acérrimos.

En el Reporte de la Tercera Sesión Anual de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, la revista *Review and Herald* del **23 de mayo de 1865** captura el siguiente pensamiento general: «Nos vemos obligados a declinar toda participación en actos de guerra y derramamiento de sangre». Sin embargo, durante la primera guerra mundial de **1914 a 1918**, la mayoría de los Adventistas del Séptimo Día, un 98 % según algunas estimaciones, se les forzó a unirse a las filas de combate, fusionándose en una máquina asesina global, sabiendo claramente que tal comportamiento se oponía a sus creencias.

Una pequeña minoría, solo alrededor de un 2 %, eligió un camino diferente. En vez de renunciar a Cristo y violar los mandamientos de Dios, prefirieron ser proscritos, categorizados como anatemas por la sociedad. Imbuidos con una porción inquebrantable del Espíritu de Cristo, se mantuvieron firmes ante el paso del tiempo, sus ojos fijos en la belleza de aquél otro país, el eterno. Reconocieron claramente que la filosofía de la guerra nunca se podría armonizar con el mandamiento de "amarás a tus enemigos". El enfrentamiento inevitable entre la Ley de Dios y la ley de César los llevó a una persecución acérrima, una cruda realidad que probó la firmeza del fiel.

El tiempo y el espacio a menudo conspiraban con atraer a los jóvenes hacia la batalla, ellos que ni se conocían o se odiaban, pero se los forzaba a matar por las causas establecidas por unos pocos hombres viejos, hombres que, en realidad, sí se conocían unos a otros



Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Reflejemos la luz de Cristo mediante acciones prácticas:

Toma un momento para reflexionar con sinceridad: ¿tengo el valor para prevalecer en los tiempos de paz? ¿Qué tal en las pruebas?

Una cosa es leer el libro de Job si haber enfrentado sus pruebas, y otra es leerlo con un estómago vacío, después de días de ayuno y oración, durante una fuerte aflicción. Una cosa es cantar para Cristo y otra es morir para Cristo.



y abrigaban animosidades profundas, pero que nunca se atreverían a tomar ellos mismos las armas.

No es difícil ver que esta ideología es una oposición total al carácter de Dios. Más bien personifica el mismo origen del pecado. El acto de forzar u obligar a seres inteligentes a decir o hacer algo contra la propia conciencia reproduce el principio de la gran batalla en el Cielo, una rebelión que se enraíza en la coacción y desafío contra la libertad divina.

Valentía en la crisis

Cuando es verano, todos los árboles son verdes, pero luego llega el invierno, solo los árboles perennes conservan su color. Del mismo modo, durante los tiempos de crisis espiritual o social es cuando se revelan los verdaderos colores. Solo cuando las llamas tocan nuestros pies es que descubrimos quiénes somos en realidad. Aquellos que sucumben bajo el peso de la presión se podrían llamar "cristianos por conveniencia".

Hasta que no aparezca ese momento de prueba, es fácil para nosotros defender la verdad mientras el mundo no se resista ante ella, pero cuando la persecución levanta su cabeza horripilante, ¡cuántos pocos estarán dispuestos a pagar el precio de su profesión de fe! Muchos estaban deseosos de seguir a Jesús cuando distribuyó panes gratis en las colinas de Jerusalén, pero cuántos pocos de esos que llevaron a casa una de las doce canastas que sobraron estuvieron dispuestos a arriesgar su reputación para posicionarse a lado del humilde hijo del hombre, crucificado entre el cielo y la tierra.

Los discípulos estaban profundamente decepcionados que Jesús no se reveló como el Dios del universo mediante una potente demostración de poder y autoridad del cielo. Ellos se habrían regocijado al verlo como el triunfante rey de Israel, pero no como el llamado ahora criminal, culpable de "traición contra el gobierno romano".²

Una cosa es leer el libro de Job sin haber enfrentado sus pruebas, y otra es leerlo con un estómago vacío, después de días de ayuno y oración, durante una fuerte aflicción. Una cosa es cantar para Cristo y otra es morir para Cristo. Una cosa es nadar en una piscina y otra es nadar en el océano, luchando contra las corrientes.

Los tiempos difíciles crean personas fuertes, y las personas fuertes traen los buenos tiempos. Los buenos tiempos, sin embargo, hacen débil a la gente, y la gente débil provoca tiempos difíciles. Así que aquí estamos, después de 100 años de existencia, confrontando una crisis de identidad, enfrentando nuevos desafíos y viendo como las nuevas corrientes ideológicas "sacuden sus vergüenzas" en las puertas de la iglesia.

La generación de los Reformadores que nacieron en tiempos difíciles pasó la batuta a la próxima generación, aquellos que nacieron en los buenos tiempos fueron edificados por gente fuerte. Ahora, sin embargo, parece que el mundo está siendo dirigido por gente débil, y como resultado, se aproximan ante nosotros una vez más tiempos difíciles.

Las nuevas generaciones de reformadores enfrentan tentaciones y provocaciones mucho más sutiles que experimentaron los anteriores reformadores. La generación pasada descansa en paz, enterrados en su tumba olvidada, mientras sus hijos y nietos recuerdan poquito de las luchas de los padres fundadores.

Por más de 2 000 años, Roma y el mundo, a través de cada uno de sus "César" han desafiado a los cristianos fieles para comprometer su fe en Jesús y quebrantar los mandamientos de Dios. Desde los tiempos de Cristo, la ley dominante ha sido la romana. Bajo el severo decreto de *Non licet es vos!* (¡No tenéis derecho a existir!, del original en latín), los primeros cristianos sacrificaron sus nombres, reputaciones, comodidades y, finalmente, sus vidas por su amado Cristo. Hoy, los "césares modernos" realizan demandas parecidas de sumisión incondicional o sino se te considera una persona inadecuada para existir. Fue bajo esta presión que la Reforma nació en medio de los Adventistas del Séptimo Día.

Es verdad que el don de la vida de Dios viene como un fardo con una "cruz" personal. Dios nos da la cruz, pero los hombres martillan los clavos. Debido a esto, tenemos dos versiones de la historia: una escrita por los perseguidores con la tinta de la crueldad y, la otra, por los mártires, escrita con la sangre de ellos.

Una evaluación honesta

Nuestros padres fundadores, los pioneros de la reforma, escribieron su historia con sus propia sangre porque valoraban la verdad por encima de la gloria fugaz de este mundo. En los países comunistas como Rumania, a nuestro pueblo se le destituyó de la educación, libertad y derechos humanos fundamentales. En aquellos tiempos tenebrosos, muchas autoridades fanfarroneaban: «Solo esperen unos pocos años más y ustedes desaparecerán». Pero Dios siempre ha protegido a su pueblo, y al final, fueron los opresores que desaparecieron, silenciados por sus propia arrogancia.

Para poder brillar, no necesitamos vociferar o criticar a otros con nuestras palabras o acciones. Dejemos que el carácter de Cristo sea el que brille en nosotros y el debate de "quién es más santo que el otro" cesará. Permitamos que la atmósfera del cielo se proyecte en nosotros dondequiera que vayamos, para que la gente que no solo notará

nuestra presencia como un movimiento también consideren la distinción entre el bien y el mal. Ellos sentirán el impacto de nuestra presencia en la sociedad. Así es cómo marcaremos una diferencia.

Depende de nosotros: ¿negaremos la realidad o aceptaremos la sanidad? Debemos recordar que el éxito no se mide por la altura de la montaña que logramos escalar, sino por el número de personas que llevamos consigo hacia la cumbre.

Al juzgar solo por una cifra numérica, pareciera que el crecimiento de la iglesia ha sido un fracaso. Pero si juzgamos según la calidad y no cantidad, tendremos una perspectiva totalmente diferente en el trabajo de la iglesia. En Sofonías 3:12, el Señor le entrega una promesa al remanente de la última generación: «Y dejaré en medio de ti [en medio del mundo] a un pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Jehová». Esta declaración revela que al fin del mundo, el pueblo de Dios no será vasto, ni tampoco una gran multitud triunfante gritando victoria, más bien un grupo afligido y humillado que confía solamente en el nombre de Dios.

Como podemos ver, no existe una demostración de poder grandiosa o extravagante en la segunda venida de Cristo. En vez, hay un fiel remanente, afligido y desapercibido por la sociedad, e insignificante según los estándares terrenales de riqueza o número. Pero, ese remanente es el que lleva la antorcha de su verdad.

¿Qué hay en el horizonte?

Solo cuando la gloria del Señor se eleve por sobre nosotros, podremos mostrar la perfección madura del carácter que nos hace aborrecernos a nosotros mismos y renuncia la auto gratificación arraigada y alimentada por nuestra naturaleza pecaminosa interna. «Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos».³

A medida que reflexionamos en nuestro pasado, podemos afirmar que Cristo ha estado siempre presente en las pruebas y en los sufrimientos de su pueblo. En cada rincón del mundo donde nuestros hermanos han enfrentado cruel oposición, Jesús estuvo allí, presenciando la fidelidad de ellos e iluminando su gloria sobre ellos. En cada sala de tribunal, en cada celda oscura de las prisiones lejanas, Jesús estuvo a lado de su novia. Los regímenes totalitarios han causado profundos sufrimientos, encarcelamientos y silenciado a los miembros de la iglesia, despojándolos de su derecho de libertad y libre expresión. El Movimiento de Reforma ha sangrado a través de generaciones por causa de la verdad. Al mantener la Ley de Dios por sobre los decretos humanos, el remanente se ha encontrado en el centro de la adversidad atrayendo el resentimiento de quienes ejercen poder en este mundo.

Pareciera que cualquiera de los logros que trataríamos de considerar, no ha cumplido con el decreto del cielo que movería el brazo de Jesús para culminar su trabajo de intercesión en el santuario y reconocer su

carácter completamente reflejado en nosotros. Todavía seguimos en la Tierra, compartiendo las mismas luchas, los mismos hospitales, las mismas enfermedades y aún, los mismos cementerios como el resto del mundo. Hay algo vital que falta en este rompecabeza, que nos recuerda la pregunta que hizo el joven amo rico en Mateo 19:20: «¿Qué más me falta?».

La matemática de Dios

Tendemos a enfocarnos mucho en el número de nuestra membresía, tenemos la tendencia a santificar los números, pero el Señor nos recuerda que la victoria se puede obtener solo por unos pocos.

Consideremos los reportes estadísticos de la llanura de Dura, solo tres hombres se mantuvieron firmes en contra del vasto imperio babilónico. En el foso de los leones, fue solo uno, Daniel, contra el poder combinado de Medo-Persia. Durante el tiempo de la reina Esther, era un Mardoqueo y una Esther en contra de los innumerables perseguidores de los judíos.

Y en el Calvario, encontramos a Simón de Cirene, el Centurión, el ladrón en la cruz enfrentando una chusma despiadada y enfurecida. Pero, en cada uno de estos momentos, estas figuras solitarias se convirtieron en la mayoría verdadera.

He aprendido que los números solo muestra la existencia de un barco o arca en el océano. Solo los números no llevan mucho peso sin la presencia de Dios, pero cuando nuestro Salvador se une a esos números, obtienen un significado formidable. Un ser humano más Dios es igual a una mayoría.

La palabra inspirada de Dios nos dice: «Dios tiene hijos, muchos de ellos en las iglesias protestantes, y un gran número en las iglesias católicas, que están más listos a obedecer la luz y a hacer lo mejor que ellos saben, que una gran cantidad de adventistas que guardan el sábado, pero que no andan en la luz».⁴

Elías fue un buen secretario. Él contó el aumento de un miembro en el reporte estadístico, pero era el reporte estadístico interno. La historia también nos enseña a mantener un conteo para el reporte estadístico externo. Dios era el secretario del reporte estadístico externo. Elías era el secretario del reporte estadístico interno. Internamente, la iglesia tenía solo un miembro; externamente, la iglesia tenía 7 000 miembros.

El secretario interno, Elías, quedó muy sorprendido con el reporte del secretario celestial que mencionaba esos 7 000 fieles. El problema que Elías tenía no solo era el asunto numérico, quizás, más importante, porqué Dios no le había revelado ese misterio a él siendo profeta. De este modo, podemos ver que aún los profetas no pueden entender la voluntad de Dios y el otro lado de la moneda a menos que Dios mismo se los revele.

Hoy, tendemos a cometer el mismo error como lo hizo el profeta Elías. Sinceramente creo que el Movimiento de Reforma está representando al profeta Elías. Y por esta razón, pienso que tenemos la ten-

dencia a pensar que somos el único pueblo en este mundo y, exactamente como Elías pensó, que somos los únicos fieles en el Señor.

Pero, tenemos hermanos y hermanas que no han sido contados en nuestro reporte y grande será la sorpresa cuando los veamos saliendo de cada rincón del mundo para unirse con la verdad que ha sido abrazada por el Movimiento de Reforma.

Para cuando el trabajo de Dios termine bajo el poder del Espíritu Santo, algunos de nosotros ya no estaremos vivos. El mensaje dividirá y dirigirá de nuevo al pueblo conforme a lo que tengan sus corazones. Algunos con comportamiento liberal abrazarán al mundo a máxima velocidad; otros, enmarcados en un patrón de legalismo frío y ortodoxo se irán al fanatismo. Solo aquellos centrados en Cristo preservarán un balance espiritual y seguirán el patrón correcto del balance perfecto de la justicia y misericordia de Cristo.

Dos agendas opuestas

Existe una clase que ha tenido un conocimiento de la verdad pero no fueron santificados por ella. En lenguaje moderno, se llama "liberalismo", o sea, libertad o licencia para consentir el pecado.

«Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, **abandonarán su fe**, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño».⁵

El liberalismo origina las ideas progresivas para observar, y empujando así el arca a la izquierda. Por otra parte, las mentes conservativas, conocidas como legalistas, empujan el arca a la derecha. Del modo que sea, se dirigen derecho a un naufragio. «...si Satanás no logra mantener a las almas atadas en el hielo de la indiferencia, intenta empujarlas hacia el fuego del fanatismo».⁶

El remanente del pueblo de Dios no escuchará a las ideas liberales torcidas ni tampoco a las interpretaciones frías y sin Cristo que tratan sobre Su voluntad presentadas por los legalistas. En vez, por medio de la gracia de Dios, hemos de «No te apartes ni a la derecha, ni a la izquierda; aparta tu pie del mal». (Proverbios 4:27).

El pueblo remanente de Dios, los salvados, serán usados como depósitos de Dios, que llevan su aceite divino (el Espíritu Santo), como parte del gran trabajo para compartir el mensaje final con la humanidad antes que terminen esos pocos segundos previos al fin de la historia de la humanidad.

Lecciones que se deben aprender

Otra crisis global reciente nos enseñó mucho como iglesia. Sentimos las divisiones inoportunas de las opiniones. Y esa solo fue una ola suave, pero causó tanta agitación en algunos lugares, ahora imagínense cómo será cuando la próxima ola venga. ¿Seguiremos siendo amigos o retornaremos a la misma conducta que se adopta en tales tiempos de crisis global?

Parece que nos estamos perdiendo de experimentar una adversidad, una persecución real. A través de los años he observado que tenemos esa tendencia a desarrollar un apetito para temas delicados en el área de los elevados debates teológicos, pero en vez, estamos perdiendo vista de las preciosas almas que las consideramos sin esperanza. Mientras tanto, Jesús los considera como el mismo objeto de sus afectos.

No podemos luchar contra el tiempo. Mientras más permanecemos en esta tierra, el cielo nos será menos atractivo. Mientras más permanecemos aquí, más pretendemos que pertenecemos a un grupo. Cómo el pueblo judío pretendió de su herencia al padre Abraham, también podríamos demandar adhesión a los pioneros de 1914 de la reforma sin tener que pasar por la experiencia personal que ellos vivieron. Un sabio proverbio dice: "Mientras más nos adjudicamos, menos somos".

Tristemente, «los habitantes del mundo se han entregado en gran medida al control de Satanás, quien actúa como el Dios de esta tierra. Los seres humanos, cuando se entregan completamente al maligno, cooperan con él en sus conspiraciones y le ayudan a realizar sus planes contra el gobierno de Dios».⁷

El propósito del gran rebelde ha sido siempre vindicarse y tratar de probar que el gobierno divino fue el responsable de su rebelión, hizo que multitudes recibieran su versión del gran conflicto que ha durado por tanto tiempo. Por miles de años, este conspirador ha promovido sus mentiras en lugar de la verdad. Todos hemos leído el libro El Conflicto de los Siglos, pero sin orar para recibir el colirio del Espíritu Santo, "la otra versión" dirigirá al lector exactamente a una conclusión opuesta.

Mirando en retrospectiva a los 100 años de logros y fracasos, podemos notar que como pueblo hemos tenidos nuestras subidas y bajadas. Si han existido logros, esos le pertenecen a Dios.

**He aprendido
que los números
solo muestran la
existencia de un barco
o arca en el océano. Un
ser humano más Dios
es igual a una mayoría.**



Sinceramente, tenemos muchísimo que aprender tanto de los éxitos como de las decepciones.

Para nuestra consideración

Si consideras a los discípulos y a su pasado, la mayoría de ellos no calificarían para ser nuestros compañeros hoy. Mateo era un publicano. Pedro, un ignorante caprichudo. Juan, con su carácter tempestuoso. Tomás, un incrédulo; Judas, un intelectual refinado y astuto, y la lista continúa.

Cuando consideramos a otro personaje en el Viejo Testamento, Moisés no calificaría tampoco para ser nuestro compañero porque era un asesino que mató a un egipcio sin el permiso de Dios.

¿Qué podemos decir de su propio hermano, Aarón? Se le confió los asuntos ministeriales de la iglesia, especialmente después de encaminar al pueblo hacia la apostasía al derretir el oro e invitar al pueblo a adorar la estatua idólatra de un becerro de oro.

¿Qué podemos decir de Elías: ¿calificaría para ser nuestro compañero pese a su traición a la causa de Dios por haber huido de Jezabel?

En el Nuevo testamento, tenemos la repetición de los mismos grandes héroes:

Juan el Bautista, que después de haber predicado sobre el reino de Dios, dijo en la prisión: «¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?» (Lucas 7:19).

Pedro, quien después de sus pretensiones extravagantes, negó a Cristo de la manera más horrenda, o quizás Saulo de Tarsis que persiguió a la iglesia. Ninguno de ellos calificaría para ser nuestro compañero.

Por eso, queridos hermanos, sigamos el ejemplo de Jesús, preparándonos juntos como un equipo de niños que recibirán la doble porción del Espíritu Santo a fin de terminar la miseria y el sufrimiento de un mundo sin sentido de dirección.

Mirando hacia el pasado o el futuro, comenzamos a ver claramente que aún seguimos aquí: Cien años de lecciones que algunos han aprendido u otros las han ignorado, pero aquí seguimos.

Ya sea este momento para celebrar o tomar tiempo para sanar nuestras heridas, todo queda a responsabilidad del lector.

Pidamos con el Señor Jesucristo por la salvación de nuestros niños y jóvenes, por la salvación de

nuestros ministros y miembros y por la unidad necesaria en Cristo que traerá el derramamiento del Espíritu Santo. La hora es tarde, y a menos que en verdad nos convirtamos en lo que profesamos ser, nunca viviremos a lo que pretendemos. Mientras más alardeamos, menos somos; y mientras menos pretendemos, más reflejamos a Cristo. Quiera el Señor ayudarnos aceptar la realidad del Testigo Fiel y librarnos de la ilusión de nuestra justicia propia.

Habrá sorpresas en el cielo:

«Cierta cristiano dijo una vez que cuando llegara al cielo esperaba encontrarse con tres motivos de asombro: se asombraría de hallar a algunos que no esperaba ver allá; se asombraría de no ver a algunos que esperaba encontrar; y finalmente, más que todo, se asombraría de encontrarse él mismo en el paraíso de Dios, un pecador tan indigno».⁸

Nunca nos olvidemos que Dios nos invita a una fe que es más que apariencias y números: es una fe de calidad y profundidad que refleja verdaderamente el carácter de Cristo. Nuestra misión no es que nos vean como una poderosa multitud ante los ojos del mundo, sino como quienes, aún en la simplicidad y humildad, que brillamos en la luz del Salvador.

Al igual que las generaciones anteriores enfrentaron desafíos gigantescos, a nosotros también se nos llama a permanecer fieles en los tiempos de adversidad para confiar en la fortaleza que solo Dios puede otorgar.

Y mientras esperamos el retorno de nuestro Señor, que nuestra oración sea constante: «Señor, ayúdame a reflejar tu carácter en cada palabra, en cada acción. Para que el mundo pueda ver en mí una esperanza que no se desvanecerá».

Ya es tarde en la noche... y el mundo necesita la luz que Cristo nos ha dado. Que nosotros seamos esa luz. ¡Marquemos la diferencia!

References:

- 1 <https://thirdwaycafe.com/prepare-for-peace/living-peace/pacifism/> [en inglés, en negrita por énfasis añadido].
- 2 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 718.
- 3 *Palabras de vida del Gran Maestro* 47.
- 4 *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 441. [En negrita por énfasis añadido].
- 5 *El Conflicto de los siglos*, pág. 593. [En negrita por énfasis añadido].
- 6 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág.605.
- 7 *Letters and Manuscripts*, vol. 16 (1901), Lt. 153, 1901 (en inglés).
- 8 *La fe por la cual vivo*, pág. 372.

6 Fuerza en la unidad

Sábado, 19 de julio de 2025

Por Eli Tenorio da Silva

A través de la Biblia, los creyentes han y siguen exhortando a mantenerse unidos. El salmista dijo: «...Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmos 133:1).

Y Jesús oró por sus discípulos:

«Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste». (Juan 17:21).

La unidad entre los creyentes es uno de los testigos más poderosos de la verdad del evangelio. Refleja el carácter de Dios, atrae a las almas sinceras a Cristo, y demuestra al mundo el poder transformador de su gracia.

En un mundo cada vez más dividido, lleno de guerras, falta de simpatía, divorcios y enajenación egoísta, la unidad del pueblo de Dios sirve como faro de esperanza y un testimonio del poder que emana del amor divino. Muchas almas honestas que buscan algo mejor que lo que este viejo mundo puede ofrecer, se convencerán de la verdad del mensaje de Dios a través del amor y la unidad de sus seguidores y harán que la iglesia tenga éxito en su comisión de predicar el evangelio a todo el mundo.

«El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada».¹

La unidad entre los hijos de Dios no se ve como una sugerencia, sino como un principio establecido por Dios:

«Mis hermanos están bien enterados que la Palabra de Dios presenta el asunto de la unidad de la iglesia como un principio; aquellos que están unidos con Cristo mediante la verdad de origen celestial,



deben tener lazos fuertes de amistad los unos con los otros».²

Esta armonía, sin embargo, no es meramente organizacional o superficial. Es una conexión profunda y espiritual que surge de la unión con Cristo y refleja su carácter. Exploremos pues los conocimientos de la Biblia y del Espíritu de Profecía sobre la fuerza que se encuentra en la unidad, las barreras a la unidad, y cómo podemos cultivarla en estos tiempos críticos.

El llamado bíblico a la unidad

La oración de Jesús en Juan 17:20-23 sobre la unidad entre los creyentes, fue una de oraciones más fervientes de Jesús. Y esta oración, que fue elevada antes de su crucifixión, no era solo para sus discípulos sino para todos los que creyeran en él por medio del testimonio de sus seguidores, incluidos cada uno de nosotros ahora.

«. . . para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado». (Juan 17:23).

Esta oración revela el deseo de Cristo por sus seguidores para unirse en propósito, misión y amor. Tal unidad refleja la unidad que existe entre el Padre y el Hijo. Esta unidad es un testamento para el mundo de que el evangelio es verdadero y transformador.

El apóstol Pablo refuerza este llamado a la unidad en sus cartas. Cuando les escribió a los efesios, exhortó a la iglesia a ser «solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un cuerpo, y un Espíritu, así como vosotros sois llamados en una misma esperanza de vuestro llamamiento. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todo, y por todo, y en todos vosotros». (Efesios 4:3-6).

El énfasis de Pablo en "uno" destaca interconexión de los creyentes a través de su fe compartida en Cristo. La unidad no es opcional, es fundamental para la identidad y misión del Movimiento de Reforma y para el desarrollo del carácter de cada uno de nosotros como miembros del cuerpo de Cristo.

«La perfección del carácter cristiano se obtiene cuando el impulso de ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de su interior. Cuando una atmósfera de tal amor rodea el alma del creyente, produce un sabor de vida para vida, y permite que Dios bendiga su trabajo».³

La unidad fluye de un corazón transformado por Cristo, uno que busca bendecir y elevar a otros en vez de servirse a sí mismo.

Unidad como testigo para el mundo

Uno de los aspectos más contundentes de la unidad cristiana es su capacidad de ser un testimonio para el mundo. Jesús conectó la unidad de los creyentes directamente con la credibilidad de su misión:

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros». (Juan 13:35).

Cuando los creyentes demuestren amor, paciencia y humildad genuina hacia su semejante, permanece como una evidencia irrefutable del poder del evangelio. La atención de los habitantes de este mundo marcado por la división y conflicto se centra en la armonía y paz que caracteriza a los hijos de Dios.

La primera iglesia ejemplificó este principio: Hechos 2:42-47 describe a los creyentes siendo "unánimes", compartiendo los alimentos y recursos con alegría y simplicidad del corazón. Su unidad y amor por el otro no solo fortalecía su fe sino que atraía a otros a Cristo. Como resultado, «el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos». (Hechos 2:47).

El Espíritu de Profecía comenta sobre esta unidad de la forma siguiente: «Dios quiere que haya unión y amor fraternal entre su pueblo».⁴ Solo de esta manera la iglesia puede ser un agente viviente y activo para difundir la luz del mundo.

La verdadera unidad tiene un poder evangelístico que no se puede sobreestimar. Es una demostración viviente del evangelio, es un sermón mucho más elocuente que las palabras.

Los obstáculos que bloquean la unidad

Pese a su importancia, la debilidad y falencia humana impiden a menudo la unidad. El orgullo, egoísmo, prejuicio y la falta de perdón son las barreras más graves. Elena de White advierte:

Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Preparémonos para darle la bienvenida al Espíritu Santo con acciones prácticas:

En este fin de semana, ¿por qué no buscar maneras que puedes contribuir activamente en la misión de tu iglesia local?
Ya sea el de limpiar las mesas después del almuerzo o responder una pregunta en la Escuela Sabática. Podemos contribuir a la unidad por medio de la participación.



«Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo».⁵

Cuando los creyentes pierden de vista a Cristo y se enfocan en el yo, prosigue la desunión como resultado inevitable. El enemigo de las almas se deleita sembrando discordia, porque sabe que la división debilita a los testigos de la iglesia.

El apóstol Pablo aborda estos desafíos en sus cartas a las primeras iglesias. Por ejemplo, la iglesia en Corinto tenía un problema de división en el liderazgo y los dones espirituales. Pablo los amonestó:

«Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer». (1 Corintios 1:10).

La superación de los obstáculos de la unidad requiere un esfuerzo intencional, humildad y el deseo de anteponer la misión de Cristo sobre las preferencias personales.

La clave para la unidad: permaneciendo en Cristo

La verdadera unidad entre los creyentes es imposible sin tener una conexión profunda con Cristo. Jesús dijo:

«Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer». (Juan 15:5).

Cuando los creyentes permanecen en Cristo, se transforman a su semejanza. Llevan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (autocontrol) (Gálatas 5:22-23), los cuales fomentan la unidad. Para que esto suceda, se necesita la unión con Cristo. Si estamos en comunión con Dios, seremos canales a través del amor que fluirá hacia otros.

Como creyentes que viven el amor de Dios, reciben el poder para amar y servir a otros. El amor desinteresado es el pegamento que une la iglesia.

El consejo de Pablo en Filipenses 2:2-4 proporciona pasos prácticos para fomentar la unidad:

«Completad mi gozo, que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimándoos unos a otros como superiores a sí mismos, no mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás».

La unidad requiere humildad, altruismo y deseo para servir. Estas cualidades se cultivan a través de la comunión diaria con Cristo y la presencia del Espíritu Santo.

«Trabajad con ardor en favor de la unión. Orad, trabajad para obtenerla. Ella os traerá salud espiritual, pensamientos elevados, nobleza de carácter, el ánimo celestial, y os permitirá vencer el egoísmo y las suspicacias, y ser más que vencedores por Aquel que os amó, y se dio a sí mismo por vosotros. Crucificad al yo, considerada a los demás más excelentes que vosotros mismos; y así realizaréis la unión con Cristo. Ante el universo celestial, ante la iglesia y el mundo, daréis la prueba indiscutible de que sois hijos de Dios. Dios será glorificado por el ejemplo que deis».⁶

Unidad en los últimos días

A medida que el fin del tiempo se acerca, la unidad del pueblo de Dios será mucho más crítica.

«La unión con Cristo y los unos con los otros constituye nuestra única seguridad en estos últimos días».⁷

Los desafíos y las oposiciones que los creyentes enfrentarán en los últimos días demandarán mayor unidad. Las divisiones dentro de la iglesia debilitarán la capacidad de la misma para enfrentar las fuerzas del mal. La unidad dentro de la iglesia la hará una fuerza imparable para el bien en la proclamación del evangelio eterno con poder. Tal unión motiva a los creyentes a mostrarle al mundo que ellos aman a Dios y que están dispuestos a obedecerle aún bajo las circunstancias más difíciles que le esperan a la iglesia.

Apocalipsis 14:6-12 describe la misión de la iglesia remanente en los últimos días: proclamar el triple mensaje angélico a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Esta misión global requiere del esfuerzo coordinado de todos los creyentes, unidos en propósito y acción.

El mundo está observando con vivo interés lo que tu fe y la mía nos induzca a hacer, y nuestro amor el uno al otro es un argumento de la verdad que nadie puede refutar. Dios llama a una iglesia unida, preparada para luchar sus batallas y soportar las pruebas que enfrentaremos en estos últimos días.

Además de prepararnos para estos últimos eventos que vienen sobre la iglesia, esta unidad también será la evidencia más grande para el mundo acerca de la verdad de nuestro mensaje y del amor de Cristo que nos une a todos.

Las iglesias no están inmunes de los desacuerdos. *Cuando surgen asuntos conflictivos, hay que abordarlos con presteza y con sabiduría. Utiliza un marco bíblico para resolver el conflicto.*



Pasos prácticos para fomentar la unidad interna en la iglesia

La unidad es una piedra angular que tiene una iglesia viviente y saludablemente espiritual. En un mundo marcado por la división y el individualismo, se llama a la iglesia para que sea el faro del amor, armonía y cooperación. Pero, fomentar la unidad requiere de intencionalidad, gracia y acción práctica. A continuación tenemos unas pautas para edificar y mantener la unidad dentro de la comunidad de la iglesia.

1. Enfócate en una comunidad centrada en Cristo

La unidad comienza con un fundamento compartido en Cristo Jesús.

«Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer». (Juan 15:5).

Cuando los creyentes ponen en primer lugar su relación con Cristo, por naturaleza crecen cerca entre sí. Incentivan oportunidades regulares para la comunidad centrada en Cristo a través de estudios bíblicos, reuniones de oración y trabajo misionero.

2. Cultiva una cultura de humildad y perdón

El orgullo y los conflictos sin resolver son amenazas graves para la unidad. La fuente de la mayoría de los conflictos en la iglesia es el problema del egocentrismo: "lo que me gusta", "lo que quiero", y "esta es mi opinión". Enseñemos y labremos la humildad cuando pongamos en primer lugar las necesidades de otros en vez de las mías.

«Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimándoos unos a otros como superiores a sí mismos, no mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás». (Filipenses 2: 3, 4).

Además, necesitamos promover una cultura perdonadora mediante la resolución de discordias de forma rápida y con gracia o tacto. Hay que animar a los miembros a que busquen la reconciliación y perdonar así como el Señor los ha perdonado: «soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros. Si alguno tuviere queja contra otro, de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros». (Colosenses 3:13).

3. Incentiva el diálogo abierto y honesto

Los malentendidos se pueden agrandar rápidamente en divisiones cuando falta la comunicación. Establece espacios para el diálogo abierto donde los miembros se sientan escuchados y respetados. Esto podría ser en las reuniones de negocios iglesias con preguntas y respuestas, pequeños grupos de conversación, reuniones de asuntos de iglesias de manera periódica o formularios de comentarios anónimos.

«Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, que con facilidad comuniquen». (1 Timoteo 6:18).

Los líderes deben poner el ejemplo de ser accesibles y transparentes en su comunicación.

4. Valora la diversidad de dones

La unidad no significa uniformidad. Valora genuinamente la diversidad de dones, orígenes y perspectivas dentro de la iglesia. Abraza la verdad de 1 Corintios 12:12-14.

«Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ya sean judíos o gentiles, ya sean siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos».

Este pasaje bíblico nos recuerda que el cuerpo de Cristo se forma de diferentes partes, cada uno con una función única. Así que, estar unidos no significa que a todos nos debe gustar el mismo color o tener el mismo sabor para todo. La iglesia necesita de personas con opiniones y gustos diferentes a los míos, pero siempre que creamos y concordemos en la doctrina, teniendo la misma meta de servir a Dios y llevar las

almas para Cristo. Al valorar y potenciar la diversidad, la iglesia se fortalece más y resulta más efectiva en su misión.

5. Sirvan juntos

El servicio compartido fomenta un sentido de propósito y camaradería. Por medio de la organización de oportunidades para que la congregación sirva tanto dentro de la iglesia y a lo ancho de la comunidad, promueve estos beneficios. Ya sea por un evento de difusión a escala local, un viaje misionero o un voluntariado en los ministerios de la iglesia, trabajando juntos hacia una meta común fortalece las relaciones y profundiza la unidad.

«Cada cual ayudó a su prójimo, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura, y lo afirmó con clavos, para que no se moviese». (Isaías 41:6-7).

Si servimos juntos, nos animaremos mutuamente y nuestra fe se fortalecerá.

6. Formen un liderazgo firme

Los líderes cumplen una función vital en el fortalecimiento de la unidad: «Tal será el pueblo como el sacerdote:». (Oseas 4:9). Deben promover consistentemente una visión de fraternidad, abordar los conflictos con prontitud y establecer un ejemplo de humildad y amor. Los líderes también deben equipar a otros para liderar, asegurándose de que ninguno se sienta excluido de poder contribuir a la vida de la iglesia.

7. Ora por la unidad

Hay un dicho que conocemos: «La pareja que ora junta, permanece junta». Eso también es cierto para los miembros de la iglesia que oran juntos por la unidad.

Mientras se ora por la unidad, estaremos siguiendo el ejemplo de Jesús, a quien vimos que oraba por la unidad entre los creyentes (Juan 17:21-23).

La oración es esencial para mantener la unidad. Anima a la congregación a orar por cada persona y por toda la iglesia en general. Las reuniones de oración a nivel de liderazgo enfocadas en la unidad pueden ser poderosas, ya que alinean los corazones de los miembros con la de la voluntad de Dios.

8. Edúcate en los principios bíblicos de la unidad

Debemos apoyar los principios bíblicos e, inclusive, tener el deseo de morir, de ser necesario, para ser fieles a Dios. A la misma vez, necesitamos tener la voluntad de ceder la preferencia u opinión a los demás cuando no se trata de principios. (Necesitamos vaciar el corazón de todo egoísmo).

Enseña con regularidad lo que las Sagradas Escrituras hablan acerca de la unidad, amor y comunidad. Los sermones, talleres y estudios bíblicos pueden proporcionar el fundamento teológico para entender porqué la unidad tiene mayor importancia y cómo aplicarla de manera práctica, basada en la palabra de Dios.

9. Aborda los problemas conflictivos con sabiduría

Las iglesias no están inmunes de los desacuerdos. Cuando surgen asuntos conflictivos, hay que abordarlos con presteza y con sabiduría. Se utiliza el marco bíblico para resolver el conflicto, tales como los principios que se destacan en Mateo 18:15-17:

«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, entonces toma contigo uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los escucha a ellos, dilo a la iglesia, y si no escucha a la iglesia, tenle por gentil y publicano».

¿Cómo tratamos al gentil o al publicano cuando visitan nuestra iglesia? Mantengamos el mismo espíritu de gracia y amabilidad con aquellos entre nosotros que han errado, y busquemos la solución que honra a Cristo y la unidad de su cuerpo.

10. Incentiva los lazos intergeneracionales

Las relaciones intergeneracionales representan una riqueza para la iglesia. Hay que fomentar las oportunidades para mentoría, actividades compartidas y compañerismo que cierran las brechas generacionales. Los miembros más jóvenes pueden aprender de la sabiduría de los más mayores, mientras que los miembros más adultos pueden ser inspirados por la energía y las perspectivas frescas de la generación más joven.

Dios desea que las diferentes generaciones con sus dinámicas distintivas de energía, conocimiento y experiencia trabajen unánimemente:



«Os escribo a vosotros, hijitos, porque. . .
Os escribo a vosotros, padres, porque. . .
Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque. . .»

(1 Juan 2:12-14).

Conclusión

Un amigo mío que estaba a punto de perder su fe después de haber tenido algunos malos entendidos con algunos hermanos en la iglesia me dijo: «Yo no creo que la gente abandona el Movimiento de Reforma a causa de la doctrina». Su caso me hizo pensar en cuántas almas habrán perdido su fe, sin importar lo que digan, por causa de la desunión entre los creyentes. La desunión puede matar a una iglesia; la unión hace que la iglesia tenga éxito en cumplir con su misión de guiar almas para Cristo.

Fomentar la unidad en la iglesia no es un esfuerzo de una sola vez sino un compromiso continuo. Requiere intencionalidad, paciencia y dependencia en el Espíritu Santo. Al implementar estos pasos prácticos, las iglesias pueden crear un entorno donde florece el amor y la armonía, haciéndola un testimonio poderoso para el mundo de la gracia transformadora de Dios. Como Salmos 133:1 nos recuerda: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!»

A través de su palabra, a ti y a mí Cristo nos llama en este momento para que pongamos este propósito en nuestro corazón, por su gracia hacer todo lo que podamos para cumplir su oración y vivir en unidad con nuestros hermanos.

«Nunca murmuren ni critiquen. Contemplan a Jesús. Su imagen se graba en el alma y se refleja en el espíritu en las palabras y en el verdadero servicio en favor de nuestros semejantes. El gozo de Cristo colma nuestros corazones y así nuestro gozo es completo. Esta es la verdadera religión. Asegurémonos de obtenerla y de ser amables, corteses, de tener amor en nuestra alma. Esa clase de amor es el que fluye con fuerza y se expresa en buenas obras. Es la luz que ha de alumbrar al mundo y hacer que nuestro gozo sea pleno».⁸

Así que, por favor, adueñémonos de estas palabras: Comenzando ahora mismo, por la gracia de Cristo no murmuraré ni buscaré las faltas en mi hermano. Seré amable, cortés, tendré el amor en mi alma y no hablaré mal, chismearé o calumniaré a nadie. Viviré en unidad y armonía con mis hermanos y tanto como sea posible en paz con todos los hombres (Romanos 12:18). En el nombre de Jesús, amén.

Referencias:

- 1 *Servicio cristiano*, pág. 95.
- 2 *Ministerio pastoral*, pág. 308.
- 3 *Hechos de los Apóstoles*, pág. 440.
- 4 *Patriarcas y Profetas*, pág. 497.
- 5 *El hogar adventista*, pág. 158.
- 6 *Consejos para la iglesia*, pág. 527.
- 7 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, pág. 251.
- 8 *Alza tus ojos*, pág. 266.

Venciendo para vencer

Domingo, 20 de julio de 2025

Por Alfredo C. Sas

La palabra "conquistar" puede tener muchos significados. Puede ser el de derrotar, apoderarse, dominar, superar, vencer o ganar la victoria.

En la Biblia encontramos las palabras: "venciendo para vencer" solo una vez en Apocalipsis 6:2. Esta porción se escribió como referencia al jinete del caballo blanco en la profecía que habla del primer sello, en el período de la primera iglesia cristiana. El atributo es una representación adecuada de la vida y del trabajo de nuestro Señor Jesucristo, quien en su ministerio terrenal era, de hecho, venciendo para vencer.

Cuando habló con sus discípulos, Jesús afirmó: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo». (Juan 16:33). En su ministerio diario de tres años y medio en la tierra como Hijo del hombre, nuestro salvador siempre fue vencedor. Por ejemplo, justo después de su bautismo, Jesús obtuvo la victoria en el desierto cuando Satanás lo tentó.

«Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el principe de este mundo; y no tiene nada en mí». Juan 14:30. Había algo en Jesús que no cedió a la sofisma de Satanás. No dio su consentimiento al pecado. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación . . .

«Y Cristo nos ha mostrado cómo puede lograrse esto. ¿Por medio de qué venció él en el conflicto con Satanás? Por la Palabra de Dios. Sólo por medio de la Palabra pudo resistir la tentación. "Escrito está," dijo».¹



Durante todo su ministerio terrenal, Cristo estaba "venciendo" pero obtuvo su victoria final cuando pronunció estas palabras: «Consumado es». (Juan 19:30). Las palabras "He vencido al mundo" se cumplieron literalmente cuando nuestro Salvador terminó el trabajo de redención en la cruz. Venció al mal y conquistó el mundo que había sido usurpado mediante el engaño, crueldad, arrebatado de las manos de Adán y Eva. Ahora "Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo;" (Apocalipsis 11:15).

Después de su resurrección, nuestro victorioso Señor declaró: «Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18). Prometió darles a sus representantes en la tierra poder para vencer. Dijo: «Y yendo, predicad, diciendo: El reino del cielo se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia». (Mateo 10:7-8).

Para que se cumpliera la promesa de Jesús, los creyentes debían ser investidos con especial poder del Espíritu Santo. No debían ni siquiera intentar hacer el trabajo del señor sin ese poder, porque no podrían conquistar. Debían permanecer pacientemente en Jerusalén por diez días, esperando recibir el poder prometido. Jesús dijo: «Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre: más vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto». (Lucas 24:49).

La promesa cumplida en el Pentecostés

La Biblia nos presenta un recuento de un evento especial:

«Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones debajo del cielo». (Hechos 2:1-5).

El Espíritu de Profecía nos da más información de lo que sucedió después que los discípulos fueron henchidos por el Espíritu Santo:

«En el día de Pentecostés fue dado el Espíritu. Los testigos de Cristo proclamaron el poder del Salvador resucitado. La luz del cielo penetró las mentes entenebrecidas de aquellos que habían sido engañados por los enemigos de Cristo. Ellos lo vieron ahora exaltado a la posición de "Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados". Hechos 5:31. Lo vieron circundado de la gloria del cielo, con infinitos tesoros en sus manos para conceder a todos los que se volvieran de su rebelión. Al presentar los apóstoles la gloria del Unigénito del Padre, tres mil almas se convencieron. Se vieron a sí mismos tales cuales eran, pecadores y corrompidos, y vieron a Cristo como su Amigo y Redentor. Cristo fue elevado y glorificado por el poder del Espíritu Santo que descansó sobre los hombres. Por la fe, estos creyentes vieron a Cristo como Aquel que había soportado la humillación, el sufrimiento y la muerte, a fin de que ellos no pereciesen, sino que tuvieran vida eterna. La revelación que el Espíritu hizo de Cristo les impartió la comprensión de su poder y majestad, y elevaron a él sus manos por la fe, diciendo: "Creo".

Entonces las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los últimos confines del mundo habitado. La iglesia contempló cómo los conversos fluían hacia ella de todas direcciones. Los creyentes se convertían de nuevo. Los pecadores se unían con los cristianos para buscar la perla de gran precio».²

«En el día del Pentecostés el Infinito se reveló a la iglesia poderosamente. Descendió de las alturas de los cielos mediante su Santo Espíritu y entró como un viento poderoso en el aposento donde los discípulos se hallaban reunidos. Parecía como si esta influencia hubiera estado restringida durante siglos y ahora el cielo se regocijara en derramar sobre la iglesia las riquezas del poder del Espíritu. Y, bajo la influencia del Espíritu, se mezclaron las palabras de penitencia y confesión con los cánticos de alabanzas por los pecados perdonados. Se oyeron palabras de profecía y acciones de gracia. Todo el cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del amor incomparable e imposible de comprender. Maravillados, los apóstoles y los discípulos exclamaron: "En esto consiste el amor". 1 Juan 4:10. Recibieron el don que se les había impartido. ¿Y cuál fue el resultado? Miles se convirtieron en un día. La espada del Espíritu, afilada con poder y bañada en los relámpagos del cielo, se abrió camino en medio de la incredulidad».³

Sería bueno retroceder en estas lecturas y volver a leer las porciones que tocaron tu corazón la primera vez. Reflexionemos en el mensaje que nos trae el Espíritu Santo.

Meditemos y brillemos

¡Ser un movimiento requiere acción! Reflexionemos la luz de Cristo mediante acciones prácticas:



Después del Pentecostés

La promesa del poder para conquistar no solo fue para los primeros discípulos. Es también para los seguidores de Jesús a través de las edades. Está disponible para cada seguidor de Jesús verdaderamente convertido. Aunque el trabajo de ellos se enmaraña con los problemas y dificultades, no se dan por vencidos, siguen adelante hacia la victoria. En este trabajo no están actuando solos. Reciben ayuda del que les prometió estar con ellos, "aún hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

La pluma inspirada nos menciona las condiciones que hay para ganar la victoria, para vencer:

«Los obreros de Dios deben obtener una experiencia mucho más profunda. Si se rinden al Señor, él trabajará poderosamente por ellos. Ellos plantarán el estandarte de la verdad sobre la fortaleza que hasta entonces ha estado bajo el dominio de Satanás, y con gritos de victoria la posesionarán. Llevan las cicatrices de la batalla, pero aquí viene el mensaje animador de que el Señor los conducirá, venciendo para vencer».⁴

«El Señor desea que sus dispensadores cumplan fielmente sus deberes, en su nombre y en su fortaleza. Creyendo en su palabra y actuando de acuerdo con sus enseñanzas, pueden avanzar venciendo y para vencer».⁵

La gran lucha

En la feroz lucha espiritual "contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas" (Efesios 6:12), los siervos de Dios algunas veces son derrotados, no siempre son vencedores. Pero la aparente derrota resulta en una gran victoria. Leemos:

«Vi en visión dos ejércitos empeñados en terrible conflicto. Una hueste iba guiada por banderas que llevaban la insignia del mundo; la otra, por el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel. Estandarte tras estandarte quedaban arrastrados en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía con el pueblo de Dios observador de los mandamientos. Un ángel que volaba por el medio del cielo puso el estandarte de Emanuel en muchas manos, mientras que un poderoso general clamaba con voz fuerte: "Acudid a las filas. Ocupen sus

posiciones ahora los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo. Salid de entre ellos y separaos, y no toquéis lo inmundo, que yo os recibiré, y os seré por Padre y me seréis por hijos e hijas. Acudan todos los que quieran en auxilio de Jehová, en auxilio de Jehová contra los poderosos»

La batalla seguía rugiendo. La victoria alternaba de un lado al otro. A veces cedían los soldados de la cruz, "como abanderado en derrota". Isaías 10:18. Pero su retirada aparente era tan sólo para ganar una posición más ventajosa. Se oían gritos de gozo. Se elevó un canto de alabanza a Dios, y las voces de los ángeles se les unieron mientras los soldados de Cristo plantaban su estandarte en las murallas de las fortalezas hasta entonces sostenidas por el enemigo. El Capitán de nuestra salvación ordenaba la batalla y mandaba refuerzos a sus soldados. Su fuerza se manifestaba poderosamente y los alentaba a llevar la batalla hasta las puertas. Les enseñó cosas terribles en justicia, mientras que, venciendo y determinado a vencer, los conducía paso a paso.

Al fin se ganó la victoria. El ejército que seguía la bandera que tenía la inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", triunfó gloriosamente».⁶

«El resultado de la batalla no depende de la fortaleza del hombre mortal. "Jehová saldrá como gigante, y como un hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos." El hombre débil y limitado puede ganar la victoria con el poder de Aquel que sale venciendo y para vencer».⁷

Bajo la lluvia tardía

«El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en este país se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel».* Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés.** «Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los en-

«El asunto de la batalla no depende de la fuerza del hombre mortal. El hombre débil y limitado puede ganar la victoria con el poder de Aquel que sale venciendo y para vencer».



fermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad».⁸

«En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844».⁹

«Revestida de la armadura de la justicia de Cristo, la iglesia entrará en su conflicto final. “Hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden” (Cantares 6:10), ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer».¹⁰

«Oí que los revestidos de la armadura proclamaban poderosamente la verdad, con fructuosos resultados. Muchas personas habían estado ligadas; algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Las personas sinceras, que hasta entonces habían sido impedidas de oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Desvaneciése todo temor a los parientes y sólo la verdad les parecía sublime. Habían tenido hambre y sed de la verdad, y ésta les

era más preciosa que la vida. Pregunté por la causa de tan profundo cambio y un ángel me respondió: “Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel.”

Aquellos escogidos tenían gran poder».¹¹

«Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Apocalipsis 13:13. “Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

«El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los



lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor». ¹²

«El amor de Cristo, el amor de los hermanos, testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel aumentará hasta convertirse en un fuerte clamor, y toda la tierra se iluminará con la gloria del Señor». ¹³

Un llamado oportuno

«Los deberes que tenemos ante nosotros y de que alguien más debe tomarlos, es a nosotros que nos corresponde cumplirlos y no eludirlos o rehuirlos en caso de que no cumplan las expectativas según nuestras inclinaciones. Podemos entrenar el alma para que se esfuerce, levantar el peso y realizar los deberes que tenemos a nuestro alrededor, y ser más fuertes para conquistar el yo y superar las dificultades. En vez de ser seres dominados por las circunstancias, podemos ser los maestros de las circunstancias y ser triunfantes en la conquista de los obstáculos». ¹⁴

«Estamos ahora en el campo de batalla. No hay tiempo para descansar, no hay tiempo para la comodidad; después de haber ganado una batalla, se debe comenzar otra más, deben salir conquistando y para conquistar, y reuniendo fuerzas renovadas para enfrentar nuevas luchas. Cada victoria ganada aumenta el valor, la fe y la determinación. Para sus enemigos, demostrarán ser más que contrincantes mediante la fortaleza divina». ¹⁵

«Dios desea que su pueblo le obedezca porque se han dado cuenta de que la obediencia los hará hombres y mujeres de entendimiento. Con cuerdas de amor, Dios atrae para sí el deseoso y obediente. Desea que sus hijos vayan adelante venciendo para vencer. Ha sido el privilegio de revelar en sus vidas el carácter de su maestro. Las almas de los hombres y mujeres son de valor infinito a la vista de Dios, no porque, como muchos declaran, tengan inmortalidad natural, sino porque es posible que ellos a través de la fe en Cristo obtengan la inmortalidad. Solo Cristo es inmortal. Pero creer en él es para el alma arrepentida un brote de una vida nueva». ¹⁶

«Los obreros de Dios deben obtener una experiencia mucho más profunda. Si se rinden al Señor, él trabajará poderosamente por ellos. Ellos plantarán el estandarte de la

«El amor de Cristo, el amor de los hermanos testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel aumentará hasta convertirse en un fuerte clamor, y toda la tierra se iluminará con la gloria del Señor».



verdad sobre la fortaleza que hasta entonces ha estado bajo el dominio de Satanás, y con gritos de victoria la posesionarán. Llevan las cicatrices de la batalla, pero aquí viene el mensaje animador de que el Señor los conducirá, venciendo para vencer». ¹⁷

«El Señor desea que sus dispensadores cumplan fielmente sus deberes, en su nombre y en su fortaleza. Creyendo en su palabra y actuando de acuerdo con sus enseñanzas, pueden avanzar venciendo y para vencer». ¹⁸

«Los hijos del Rey del cielo están luchando a la vista y presencia de todo el universo de Dios, y esto hecho debería armarnos de valor para el conflicto, llevándonos a seguir venciendo para vencer». ¹⁹

Referencias:

- 1 *El Deseado de todas las gentes*, pág. 99.
- 2 *Palabras de vida del Gran Maestro*, págs. 90-91.
- 3 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pág. 32.
- 4 *The Review and Herald*, 17 de septiembre, 1903 (en inglés).
- 5 *Consejos para maestros*, pág. 353.
- 6 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, pág. 48.
- 7 *Comentario Bíblico Adventista* ([Comentarios de E. G. de White], tomo 4, pág. 654, *Biblia de Estudios*, Academy Enterprises, INC, 1998).
- 8* *Maranata: el Señor viene*, pág. 18, 12 de enero. Edición 30/06/1976;
- ** *El Conflicto de los siglos*, pág. 596; *** *El Evangelismo*, pág. 508.
- 9 *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, pág. 102.
- 10 *Profetas y reyes*, pág. 535.
- 11 *Primeros Escritos*, pág. 272.
- 12 *El Conflicto de los siglos*, pág. 597.
- 13 *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 401.
- 14 *Manuscript Releases*, tomo 15, págs. 240, 241 (en inglés).
- 15 *Recibiréis poder*, pág. 347.
- 16 *The Review and Herald*, 10 de julio de 1900 (en inglés).
- 17 *Ibid.*, 17 de septiembre de 1903.
- 18 *Manuscript Releases*, tomo 8, pág. 161 (en inglés).
- 19 *The Signs of the Times*, 4 de abril de 1895 (en inglés).

Cronología histórica ✨

EL ANTIGUO ISRAEL Y LA PRIMERA IGLESIA ORGANIZADA POR DIOS

c. 2000 a. C.



Pacto abrahámico:
Dios llama a Abrahán, establece un pueblo elegido para preservar su verdad.

c. 1446 a. C.

Éxodo y pacto en Sinaí:
Dios libera a Israel de Egipto y les da los 10 mandamientos, incluido el Sábado (Éxodo 20:8-11).

c. 1000 a. C.

El Reino de Israel:
El Rey David y después Salomón establecen Israel como un reino importante, con el templo como centro de adoración.

722 a. C. y 586 a. C.

Dispersiones:
Asiria y Babilonia exilan a Israel y Judá a causa de la apostasía.

538 a. C.

Regreso y reconstrucción de Jerusalén:
Liderados por Esdras y Nehemías, Israel regresa para reconstruir el templo y restaurar la Ley de Dios.

LA PRIMERA IGLESIA Y EL AUMENTO DE LA APOSTASÍA

Siglos I y IV d. C.

70 d. C.

Destrucción de Jerusalén:
Termina el sistema judío, y el Evangelio alcanza a los gentiles.

31 d. C.

Crucifixión y pentecostés:
La muerte y resurrección de Cristo dan paso al Nuevo Pacto, y la iglesia cristiana es fortalecida por el Pentecostés.



4 a. C.

El ministerio de Jesucristo:
Jesús cumple con las profecías del Antiguo Testamento, enseña la Ley de Dios, inclusive el Sábado y establece la primera fe cristiana.

313 d. C.

Constantino y la legalización del cristianismo:
El emperador romano Constantino legaliza el cristianismo pero incorpora elementos paganos.

321 d. C.

Ley dominical:
Constantino edicta la primera ley dominical, desviando de la observancia del sábado bíblico.

Siglos IV-XV

Supremacía papal y apostasía:
Los observadores del sábado bíblico son perseguidos por su fe.

1517

LA REFORMA PROTESTANTE Y LA RESTAURACIÓN DE LA VERDAD

La reforma de Martín Lutero:
Lutero protesta las doctrinas católicas, enfatizando la salvación por la fe.

Siglos XVI y XVII

Continuación de la Reforma:
Otros reformadores, como Calvino y Wesley, restauran las verdades de las Escrituras, pero se negligencia ampliamente la observancia del Sábado.



FORMACIÓN DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA MOVIMIENTO DE REFORMA

1863

La Primera Guerra Mundial y crisis en el adventismo:
Durante la Primera Guerra Mundial, algunos líderes adventistas en Europa apoyan el servicio militar, causando una división entre los creyentes que rehúsan portar armas en sábado.

1844

Organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día:
Se forma oficialmente la iglesia Adventista para pregonar el mensaje de los Tres Ángeles (Apocalip-sis 14).

1831-1844

El Juicio Investigador y restauración del Sábado:
Los pioneros adventistas, incluidos Elena G. de White, José Bates y Jaime White aceptan el Sábado (séptimo día) y comprenden el trabajo de Cristo en el Santuario celestial.

1831-1844

El movimiento millerita
Guillermo Miller predica el inminente regreso de Cristo. El gran chasco de 1844 hace que se estudie más la Biblia.



EL MOVIMIENTO DEL ADVENIMIENTO Y EL NACIMIENTO DEL ADVENTISMO DEL SÉPTIMO DÍA

1925

Formación oficial del Movimiento de Reforma de los Adventistas del Séptimo Día:
Miembros fieles organizan la IASD Movimiento de Reforma, manteniéndose firmes en la no violencia bíblica, la observancia del sábado y los principios de salud.

1929

Establecimiento de la Conferencia General de los ASD Movimiento de Reforma:
El movimiento se expande internacionalmente, se organiza para el evangelismo global.

Tiempo actual



DESARROLLOS MODERNOS

Siglo XX

Crecimiento y persecución:
La IASD Movimiento de Reforma crece pese a los desafíos en los regímenes comunista y fascista.

Siglo XXI

Continuación del evangelismo:
El movimiento permanece dedicado a mantener los principios originales del Adventismo, enfatizando la reforma de la salud, modestia y las profecías del fin de los tiempos.

¿Qué espíritu tienes?

Por Eliza H. Morton

¿Qué espíritu tienes, mi hermano?
¿Qué espíritu tienes, mi amigo?
¿El espíritu de Cristo tu Salvador?
¿El espíritu que él prometió enviar?

¿Un espíritu que consuela?
¿Un espíritu que anima a orar?
¿Un espíritu que busca la comunión
con Jesús en todo lugar?

¿Un espíritu que nos hace humildes?
¿Un espíritu de poder y amor?
¿Un espíritu que siente por los demás
en cada momento, hora y día?

Existe un espíritu maligno
esparcido hoy por el mundo entero.
¿Qué espíritu, amigo mío, gobierna
y guía tu mente, puedes decirlo?

Sí, Satanás con todos sus ángeles
trabajan en los corazones de los seres en la tierra,
para alejarlos bastante de la gloria de Dios
tan profundo como el abismo del dolor.

Esta fe que a tu alma y la mía
traerá el Espíritu de Dios,
levántate, pues, y aférrate de la promesa;
¡levántate y deja que tu luz resplandezca!

